

La ocupación Salinar en la subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche

Jesús Briceño Rosario

Ministerio de Cultura, DRC-La Libertad
<jbrir@hotmail.com>

Brian R. Billman

University Of North Carolina-Chapel Hill, Estados Unidos
<bbillman@email.unc.edu>

Como es de amplio conocimiento, a partir de las excavaciones realizadas por Larco en el valle de Chicama (1948) se descubre un estilo muy peculiar de cerámica asociado a nuevas características en el patrón funerario que, por su ubicación, fue denominado como Salinar, correspondiente al «Último Período» de la «Época Evolutiva», en el cuadro cronológico que propone Larco (1963).

En términos tecnológicos, iconográficos y estilísticos, Larco (1944, 1948) señala que la cerámica Salinar fue fabricada en hornos abiertos, se usaron moldes y predominó una decoración naturalista, sobresaliendo motivos incisos (triángulos concéntricos, círculos concéntricos, estrelliformes, semicírculos, líneas quebradas, líneas circulares y paralelas, círculo con punto y triángulos con líneas pequeñas incisas) y motivos pictóricos (representaciones escalonadas, líneas paralelas, líneas en forma de trenzas, círculos concéntricos, franjas, motivos estrellados, entre otros).

Amat (2004) ha llamado la atención que el estilo Salinar, definido por Larco para el valle de Chicama, presenta varias formas de vasijas que mantienen la tradición morfológica de Chavín y comparten con Huaraz la técnica de la pintura a pincel blanco sobre rojo, por lo que el estilo Huaraz blanco sobre rojo, denominado por Bennett (1944, 1950 y 1963) como el «Período Experimental» vendrían a ser contemporáneos.

El Proyecto «Virú Valley» (Willey, 1953), describe para el Período Puerto Moorín, las mismas características de la cerámica Salinar reportada por Larco para el valle de Chicama, mencionando además

que este estilo de cerámica se encontraba asociado a una mayor concentración de aldeas y viviendas en la parte media y alta del valle de Virú, con algunos edificios fortificados.

Canziani (1989), a partir de los datos del Proyecto «Virú Valley», ha realizado un análisis más amplio sobre el modelo de asentamiento durante el período Puerto Moorín (Salinar) para el valle de Virú, resaltando algunos cambios relevantes en el modelo de asentamiento, como el aumento considerable del número de sitios en comparación con el período anterior, la presencia relativamente escasa y dispersa de sitios en la parte baja y media del valle y, una fuerte concentración de sitios en la parte alta del valle de Virú. Se trata del 70% de los sitios del período Puerto Moorín (Salinar) que se localizan en la parte alta del valle, específicamente en la quebrada de Huacapongo.

A pesar que en la parte baja del valle de Virú, el Proyecto «Virú Valley» no registró un gran número de sitios del período Puerto Moorín (Willey, 1953), Canziani (1989: 86, 90) llama la atención sobre dos sitios (Cerro Bitin V-80 y Cerro del Pino V-132) que presentan una novedad frente al anterior modelo de asentamiento en el valle de Virú. Se trata de la presencia de «reductos fortificados» que se construyen en la cima de colinas, con plataformas y edificios de posible función pública al interior de un recinto amurallado. La ubicación de estos dos sitios es estratégica, al localizarse sobre dos puntos difícilmente accesibles y desde donde se domina la parte baja del valle, zona donde se ubican algunos sitios aldeanos en las cercanías del río

y en las faldas de los cerros que limitan el valle de Virú hacia el sur. Los «reductos fortificados», según Canziani (1989: 87-92), corresponden a uno de los tres tipos de establecimientos para el período Puerto Moorín en el valle de Virú (los otros dos son aldeas aglutinadas y montículos piramidales).

En la parte alta del valle de Virú, donde se concentra la mayor parte de sitios del período Puerto Moorín, a diferencia de la parte baja del valle, no se encuentran sitios claramente fortificados, por lo que Canziani (1989: 90-92) considera que los sitios de la parte baja (Cerro Bitin V-80 y Cerro del Pino V-132), habrían tenido una función militar relacionada con la defensa de la parte baja del valle mucha más abierta y desprotegida, con asentamientos bastante dispersos, tal como lo había resaltado también Willey (1953: 392). Pero, al mismo tiempo, también se deja abierta la posibilidad que estos dos sitios, ante los escasos montículos piramidales en la parte baja del valle, además de la función militar, debieron cumplir una función pública o ceremonial.

En el valle de Moche, la presencia Salinar ha sido muy bien definida en el sitio de cerro Arena (Mujica, 1975, 1984; Brennan, 1978, 1980, 1982), donde sobresale un complejo arquitectónico de 2 km², aproximadamente, con alrededor de 2000 estructuras construidas en piedra, asociadas también con cerámica del estilo rojo sobre blanco, que se trataría de una inspiración tomada de la región Cajamarca pero producida localmente (Brennan, 1980), aunque también se ha señalado que sería una de las evidencias de las fuertes relaciones entre la sierra y la costa que se establecieron durante el Formativo Superior (Mujica, 1975, 1984). La cerámica rojo sobre blanco en Cajamarca, que ha sido descrito muy bien por Seki (1993), corresponde a la cerámica Layzón.

Billman (1996, 1999), en el marco de su proyecto de reconocimiento en el valle de Moche, identifica un número importante de sitios del período Salinar a todo lo largo de la parte baja y media del valle y, a partir del análisis de las colecciones de cerámica de superficie, propone dos fases para el período Salinar: Fase Temprana (entre los 400 a.C. a 200 a.C.) y Fase Tardía (entre 200 a.C. a 0 d.C.), tal como Strong y Evans (1952) también propusieron para el período Puerto Moorín en el valle de Virú (Puerto Moorín Temprano y Tardío).

Dentro de este marco de consideraciones generales, el Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, en su inte-

rés de comprender las interrelaciones entre la costa y la sierra antes de la formación del Estado Moche, en los últimos años ha iniciado un reconocimiento sistemático en la subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche (Briceño y Billman, 2009), registrando un número importante de sitios relacionados al período Salinar, localizados principalmente en la parte más alta de los cerros que dominan el área de Collambay y con murallas «defensivas», cuya información, aún preliminar y de un reconocimiento de superficie, estamos presentando para ampliar el *corpus* de datos sobre este período cultural, todavía poco conocido en el valle de Moche y valles vecinos.

La subcuenca del río Sinsicap

Se localiza en la parte alta y margen derecha del valle de Moche. Casi la mitad del área que comprende la subcuenca del río Sinsicap y parte baja, se encuentra dentro de la jurisdicción del distrito de Simbal, provincia de Trujillo. La otra segunda mitad y de mayor altitud corresponde al distrito de Sinsicap, provincia de Otuzco.

El río Sinsicap se inicia al este, sureste, oeste y sur de los cerros Guanacorrall (4286 msnm), Tuanga (4297 msnm), Poycogone (4200 msnm), Trancachica (4200 msnm) y Rushos (4302 msnm), donde nace la quebrada Tuanga que luego de recorrer 3 kilómetros aproximadamente y recibir las aguas temporales de dos quebradas (quebrada de la Laguna por el sur y una quebrada sin nombre por el norte), se forma el río Tuanga que llega hasta la altura del pueblo de San Ignacio, donde se junta con otra quebrada, que se forma aguas arriba por cuatro pequeñas quebradas (Cochecorrall, Larco, Pachaquiday y Urpillao), que nacen al oeste de los cerros Pampa de Larco (4000 msnm) y Urpillao (4307 msnm), dando lugar a la formación del río Sinsicap. Antes de pasar por el pueblo de Sinsicap, el río del mismo nombre recibe por el sur las aguas de la quebrada Callancas, la misma que se forma por la unión de dos pequeñas quebradas: Guaraday y Ulchín. El río Sinsicap continúa su curso hasta el sector conocido como El Olivar, por el sur recibe aguas de tres quebradas (una quebrada sin nombre formado por dos pequeñas quebradas conocidas como Hualay y Urumaca, quebrada Tungul y quebrada Cabuyal) y la quebrada Sauce por el norte.

El río Sinsicap sigue su recorrido, pasando por la antigua hacienda de Collambay, hasta llegar al sector

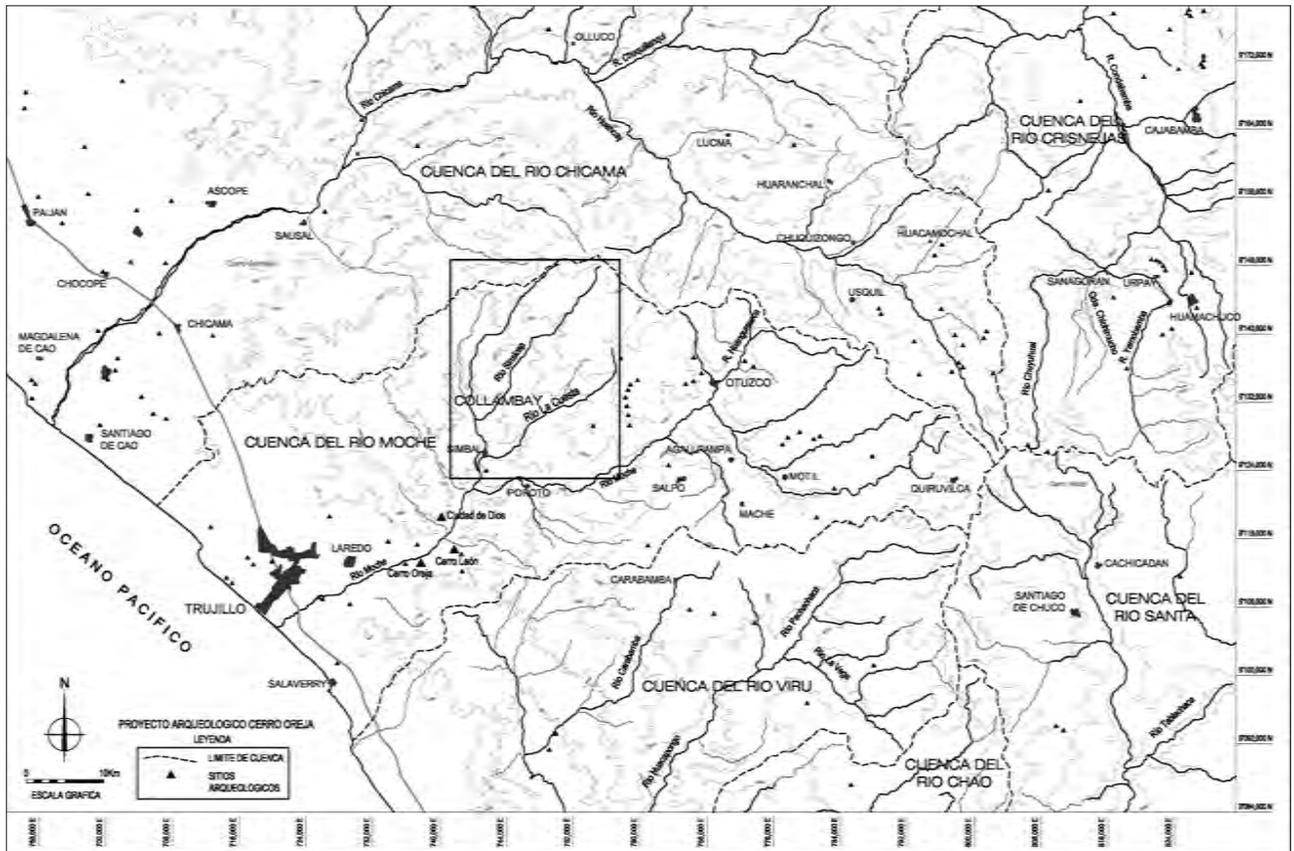


Figura 1: Plano general de la cuenca del valle de Moche y la ubicación del área de Collambay, sub-cuenca del río Sinsicap.

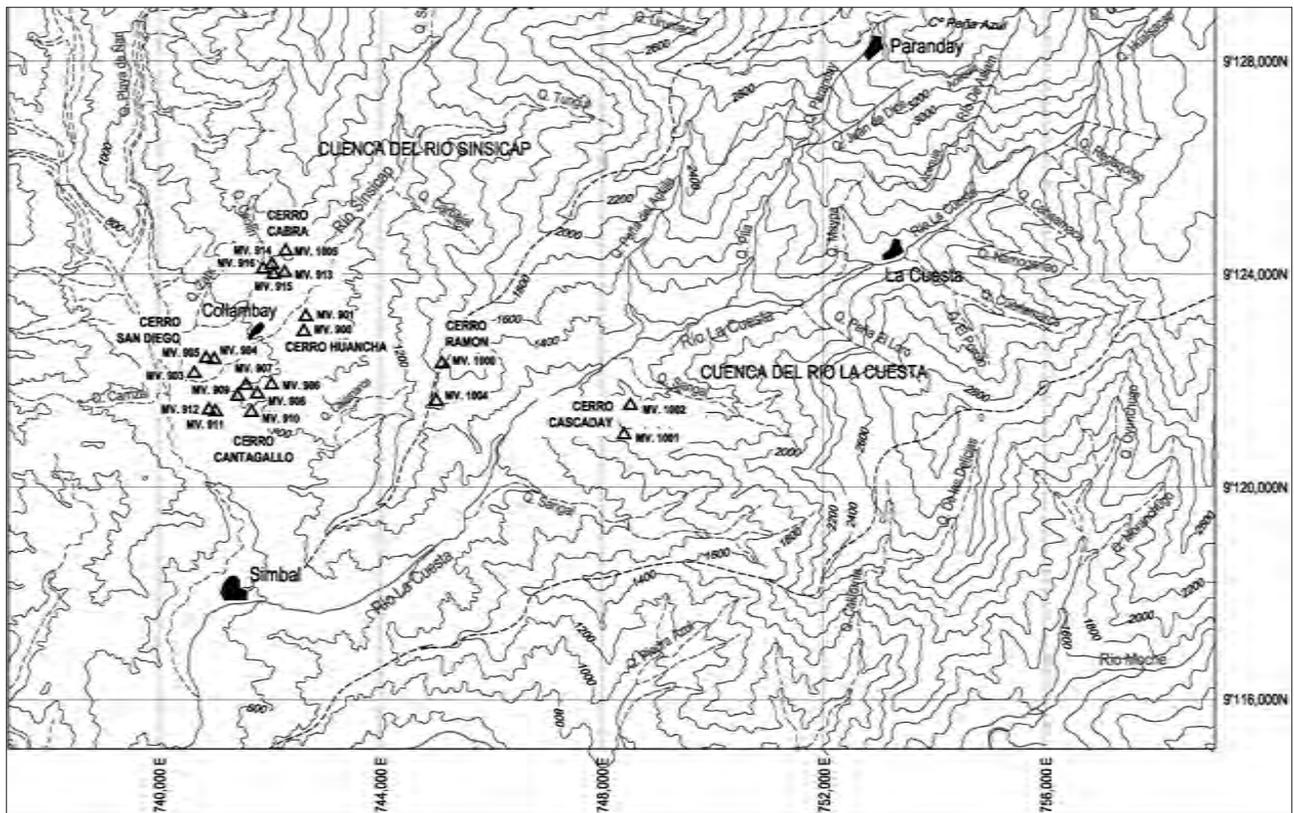


Figura 2: Plano del área de Collambay, sub-cuenca del río Sinsicap, con la ubicación de los sitios arqueológicos.

conocido como El Carrizal, donde se van a unir también dos importantes quebradas: Ñari y Llantén. En realidad, estas dos quebradas se tratan de dos pequeños ríos temporales. La quebrada Llantén, de 14 kilómetros de recorrido aproximadamente, nace de tres pequeñas quebradas que salen de los cerros Alto Viscacha (2 888 msnm) y Chachacomo (2 800 msnm) y van a formar la quebrada Alizar, la misma que luego de recorrer 3 kilómetros aproximadamente recibe las aguas de otra pequeña quebrada por el norte y forma la quebrada Llantén, la misma que antes de unirse con el río Ñari, va a recibir aguas de tres quebradas (Callirhue, una quebrada sin nombre y Avendaño). El río Ñari, de 23 kilómetros de recorrido aproximadamente, nace al oeste del cerro Huanacorrall (4 286 msnm), donde sale la quebrada Piñisiri, que al juntarse aguas abajo con la quebrada Huarichaqueguana, forman el río Piñisiri. Antes de llegar al pueblo de Ñari se va a unir al río Piñisiri, una pequeña quebrada que nace al oeste del cerro Orga y se forma el río Ñari, que antes de unirse al río Sinsicap, recibe aguas temporales de las quebradas Zapotal y Caolín por el sur. Al juntarse las quebradas de Llantén y Ñari, en la parte baja, van a formar una «playa» muy grande conocida como El Carrizal. El río Sinsicap sigue su curso aguas abajo hasta unirse con el río La Cuesta, a la altura de la antigua hacienda de Cumbray.

En los 30 kilómetros que aproximadamente comprende la subcuenca del río Sinsicap, de acuerdo a la clasificación de Pulgar Vidal (1987), se encuentran hasta tres regiones naturales: región Yunga (entre los 500 y 2 300 msnm); región Quechua (entre los 2 300 y 3 500 msnm) y la región Suni (entre los 3 500 y 4 100 msnm).

La región Yunga comprende la parte baja de la subcuenca, desde el punto donde se une con el río La Cuesta (460 msnm), hasta el pueblo de Sinsicap (2 300 msnm). El área agrícola es muy reducida y no sobrepasa los 600 metros de ancho. Muchos de los terrenos agrícolas han sido habilitados sobre el lecho del río Sinsicap. A la altura del cerro Cantagallo y cerro San Diego (730 msnm), el área agrícola se hace más estrecho que alcanza un ancho máximo de 500 metros. El área agrícola sigue estrechándose y a la altura de cerro Cabra y cerro Zavila (1 000 msnm), luego de pasar el pueblo de Collambay, llega a tener 300 metros de ancho. Conforme se sigue ascendiendo, el área agrícola se va estrechando más todavía hasta llegar al pueblo de Sinsicap (2 300 msnm), que es el límite de la región yunga.

En la parte baja de la subcuenca los cultivos predominantes son verduras y frutas. A partir de cerro Cantagallo y cerro San Diego, toda el área de Collambay hasta pasar los cerros Cabra y Zavila, los cultivos predominantes son diversos tipos de frijoles, yuca, árboles frutales, maíz y la coca. El clima es más cálido y casi toda la población se dedica a la agricultura y la crianza de animales (ganado lanar, caprino, vacuno y aves). Todos los cultivos, a excepción de la coca y los árboles frutales que se riega también con agua de puquios o manantiales, son temporales y son regados con agua del río Sinsicap, mediante diversos canales. A partir de la quebrada Hualay y al sur de cerro Orga (1 600 msnm) aparecen las tierras de secano (cultivo bajo lluvia), hasta llegar al pueblo de Sinsicap que se encuentra casi encerrado por cerros como el Orga (2 700 msnm) por el oeste y Parva Seca (3 500 msnm) por el norte y este. El pueblo de Sinsicap celebra la fiesta del Primero de Mayo y la Virgen de la Visitación (mes de junio) y es muy conocido en la actualidad por el cultivo del membrillo.

Es importante señalar que a la altura del pueblo de Collambay se encuentra el desvío para comunicarse al pueblo de Ñari, que se encuentra justo en la unión del río Piñisiri y una pequeña quebrada que baja del cerro Orga, que van a dar inicio al río Ñari. El pueblo de Ñari, que tiene aproximadamente 200 hectáreas de tierra de cultivo, donde también se siembra coca y naranjas, está encerrado por cuatro cerros importantes: San Antonio, Llangamaca, Alto Compín y Orga. Siguiendo el curso del río Piñisiri, hacia la parte alta, hay una comunicación directamente con la hacienda de Parrapos, la quebrada Playa Grande, quebrada Chala, río Quirripiano hasta llegar al río Chicama, a la altura del pueblo de Pampa de Jagüey. En la actualidad los pobladores de Collambay todavía se comunican con la quebrada Chala (comunicación personal Mercedes Vilca Moreno, 2008), donde durante la época colonial (ver Feyjoo, 1984), se encontraba una pequeña hacienda. Asimismo, la quebrada de Avendaño forma parte de uno de los «potrereros» más importantes que tiene la comunidad campesina de Collambay, en donde hasta la actualidad se caza el venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

La región Quechua comprende toda el área del pueblo de Sinsicap (2 300 msnm) y San Ignacio (3 000 msnm), allí predomina principalmente el cultivo de diversos cereales, que son regados por las aguas de la lluvia.



Figura 3: Vista panorámica del área de Collambay, con el pueblo del mismo nombre en la parte central.



Figura 4: Una vista de detalle del río Sinsicap. Al fondo cerro Huancha.



Figura 5: Uno de los campos de cultivo de coca. Al fondo cerro Huancha.



Figura 6: Vista panorámica de Cerro Huancha, parte norte.



Figura 8: Foto de una de las estructuras funerarias en Cerro Huancha MV-900

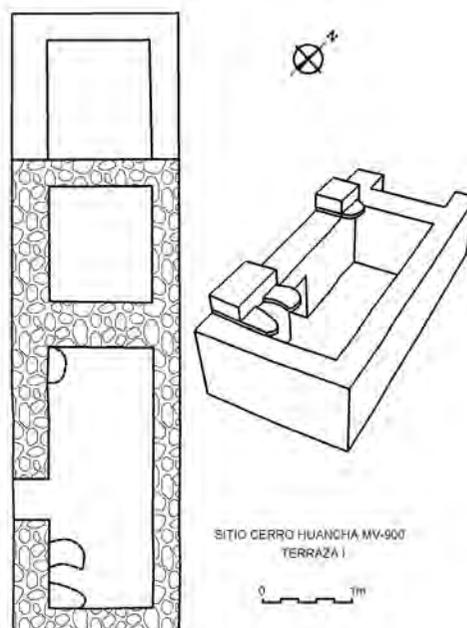


Figura 9: Dibujo de una de las estructuras funerarias en Cerro Huancha MV-900

La región Suni se trata de la parte más alta donde nacen las quebradas de Tuanga y Coche corral, que se desprenden de los cerros Guanacorrall, Tuanga, Poyogone, Trancachica, Rushos, Corta yerba y Urpillao, todos más arriba de los 4000 msnm. El cerro Urpillao es considerado por los pobladores como un cerro encantado y sobre el cual se cuentan muchas leyendas.

Nuestro trabajo de reconocimiento preliminar en la subcuenca del río Sinsicap (Briceño y Billman, 2009) se ha concentrado solo en el área de Collambay, delimitado entre los cerros Cantagallo y San Diego por el sur, y los cerros Cabra y Huancha por el norte.

Es necesario mencionar que al pie del cerro Huancha, uno de los sitios arqueológicos más grandes que hemos registrado en el área de Collambay, margen izquierda del río Sinsicap, en la actualidad aún se cultiva coca hasta el sector El Olivar por el norte. La coca es una planta que requiere agua todo el año, por lo que su cultivo es posible por la presencia de puquios de agua como Peña El Loro y Rasday, que tienen agua todo el año. En la margen derecha del río Sinsicap, al norte del cerro San Diego hay también algunos campos de cultivo de coca, la que se mantiene por la presencia del puquio de agua conocido como del «Caolín».

A propósito del cerro Huancha, debemos llamar la atención que con este nombre «*Guancha*», se conocía a una de los tres campos de cultivo de coca que tenía el Inca en el área de Collambay (Netherly, 1988: 271). El hecho que en algunos casos «Huancha» se escriba con la letra «H» o «G», no debe tener ninguna repercusión. Actualmente los pobladores de la zona, siguen mencionando el nombre de «*Guancha*» o «*Huancha*» e incluso utilizan el diminutivo de «*Guanchita*».

Antecedentes

El área de la subcuenca del río Sinsicap no ha contado con información sobre la presencia de sitios arqueológicos, salvo los datos reportados por Billman (1996), para la parte baja de la Sub-cuenca, entre la unión con la subcuenca del río La Cuesta (altura de la antigua hacienda de Cumbray) y la quebrada Cajamarca a 2 kilómetros aproximadamente al norte del pueblo de Simbal.

Billman (1996) registra 47 sitios arqueológicos (MV-324 al MV-370) en esta parte, que en su mayoría corresponde a las fases Salinar (Temprano y Tardío) y Moche. Algunos sitios corresponden a las fases Guaña-pe Tardío (un sitio) y Gallinazo (tres sitios).

Sin embargo, el área de la subcuenca de Sinsicap es muy conocido por los estudios etnohistóricos de Patricia Netherly (1988); por la información etnográfica de Lupe Camino (1989); por los estudios de la lengua «*culle*» (Flores, 1997, 2000; Torero, 1986, 2005; Zevallos, 1948); por encontrarse dentro de los límites occidentales del territorio del reino de Huamachuco antes y durante la conquista de los Incas (Castro de Trelles, 2005: 23-24) y, sobre este mismo territorio, durante el período colonial, constituirse la «*provincia de Huamachuco*», perteneciente al «*corregimiento de Cajamarca*» hasta el 11 de enero de 1759, en que se independiza y se crea el «*corregimiento de Huamachuco*» (Espinoza, 1971: 25).

Los trabajos etnohistóricos de Netherly (1988) fueron realizados en el área de Collambay, una antigua hacienda ubicada en la parte media-baja de la subcuenca del río Sinsicap, al norte del pueblo de Simbal, con una estrecha comunicación con el área de Ñari.

Según Feyjoo (1984), Collambay y Simbal, en 1761, eran trapiches que pertenecían a la provincia de Trujillo. En el caso de Collambay, Feyjoo (1984: 86), lo describe como un trapiche «... distante una legua del Pueblo de Symbal, y siete de la Ciudad, es hacienda de hacer azúcar; tiene cincuenta fanegadas de tierra, y lo posee en emphyteusis Don Juan de Osorio; y su propiedad pertenece al Monasterio de Santa Clara, á quien le paga ciento y noventa pesos anuales por el dominio directo. Labra ochocientos arrobas de azúcar. Los Negros Esclavos son veinte y seis entre grandes, y pequeños. Hay también quatro Indios agregados, con sus mujeres, y con cinco hijos varones, y una mujer. En unas tierras altas, que corren a los Terminos de la Provincia de Guamachuco, se siembran trigos, y maíz; el valor de dicha hacienda, con los referidos Esclavos, aperos, bueyes, y herramientas, es el de veinte mil pesos. A esta enunciada hacienda administra Sacramentos el Cura de Symbal; que a las subsecuentes, los Curas de la Iglesia Catedral, por lo que toca a los Españoles, y Mixtos; y por lo respectivo a Indios, el cura de Santa Ana, y San Sebastián, y los otros párrocos».

Netherly (1988), a partir de las fuentes etnohistóricas y las observaciones ecológicas, sugiere que en el área de Collambay, habrían estado tres campos de cultivo de coca y ají, que fueron tomados por la autoridad incaica (probablemente Huayna Capac) hasta el final del Imperio. Cada uno de los campos de cultivo tenían un nombre: «*Yapon*», «*Guancha*» y «*Arensa*». Los dos primeros estuvieron asignados al Inca, mientras

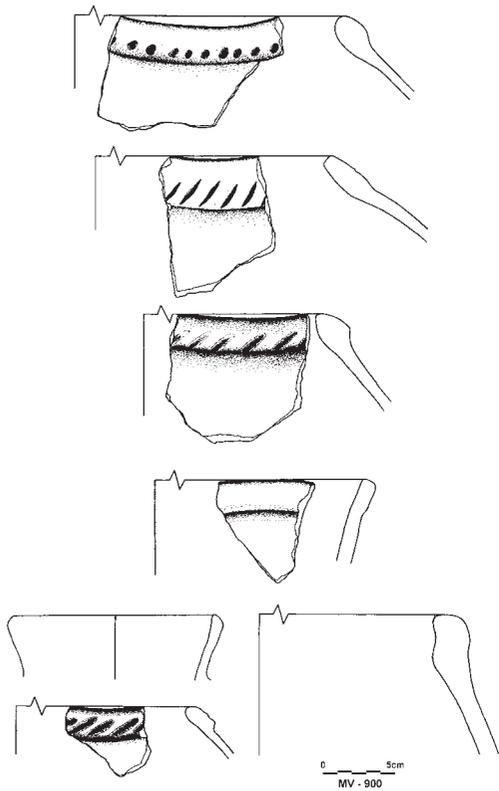


Figura 11: Cerámica del estilo Salinar en Cerro Huancha MV-900.

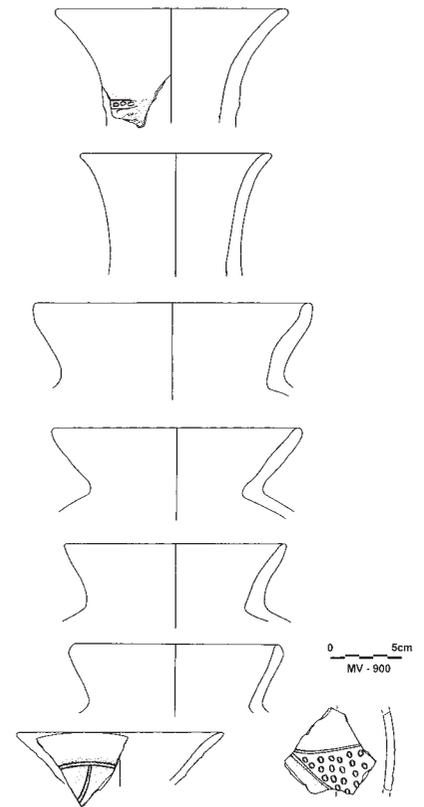


Figura 12: Cerámica del Período Intermedio Tardío y posiblemente Horizonte Tardío en Cerro Huancha MV-900.

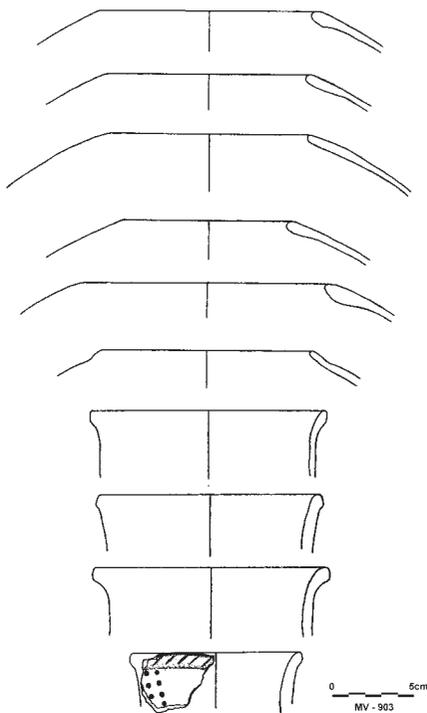


Figura 15: Cerámica del estilo Salinar en Cerro San Diego MV-903.

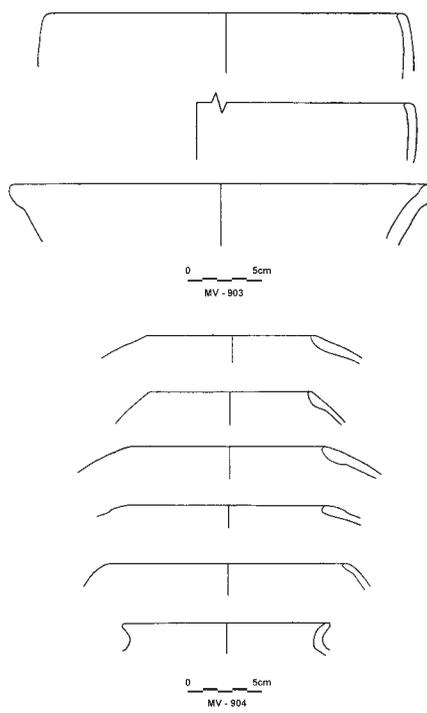


Figura 16: Cerámica del estilo Salinar en Cerro San Diego MV-903 y MV-904.

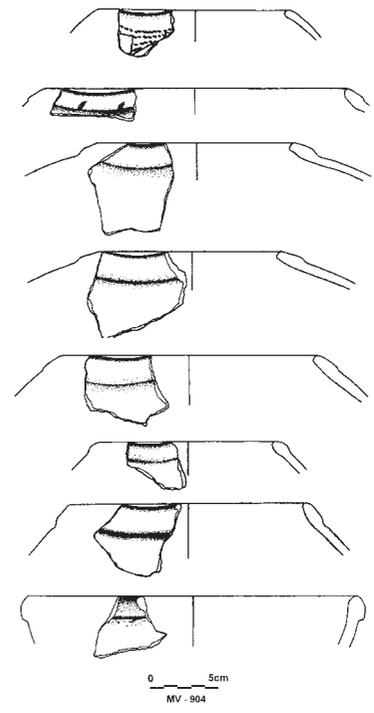


Figura 17: Cerámica del estilo Salinar en Cerro San Diego MV-904.

que el tercero fue asignado a la madre del Inca. Según el documento del Archivo Nacional del Perú, Sección Aguas 3.3.18.68, que cita Netherly (1988: 271), llama la atención que estos campos de cultivo estuvieran encerrados por muros de tapia. El cerco del campo de cultivo «*Yapon*», según la información de un testigo, fue construido por hombres de Túcume, que llegaron a la zona solo para construir dicho cerco, luego del cual regresaron a su lugar de origen. Una de las razones para la construcción de los cercos habría sido para prevenir que los zorros se orinen en la coca, hecho que habría sido considerado probablemente como una profanación.

Para el área de Collambay se ha descrito las características botánicas de una variedad de coca (*Erythroxylum novogranatense* var. *Truxillense*), que tiene un sabor superior a la especie que se cultiva en la parte oriental de los Andes. Además, se ha resaltado que el área de Sinsicap, específicamente Collambay, se trata de un área *chaupiyunga*, cuyo clima habría favorecido los cultivos de coca.

Jorge Zevallos (1992: 220), ha señalado que un antropólogo advertía que el área de Simbal representaba «... la frontera de los mundos quechua y yunga, vale decir el límite de la cultura Chimú, por ese lado». Sin embargo, Torero (2005: 203), ha manifestado que conforme transcurría el siglo XVI, se percibía zonas donde sobrevivían «... poderosos idiomas regionales diferentes, como el mochica o el culle, y en las que el quechua general nunca había pasado de ser una lengua de relación comercial o administrativa en el período prehispánico. Con el asentamiento del poder español, las altas jerarquías nativas empezaron a utilizar el castellano en bilingüismo con su idioma regional, y el quechua general fue saliendo rápidamente del uso allí donde no había llegado a arraigarse de manera suficientemente amplia durante la preconquista».

Según Torero (2005: 233), la lengua culle se trató de «... un idioma distinto del quechua, el aymara o el mochica, pero, como estos, en pleno uso en el siglo XVI y con fronteras geográficas netamente definibles». A partir de los documentos históricos y el estudio de la toponimia, Torero (2005: 208), ha demarcado el territorio de la lengua «*culle*», comprendiendo las provincias de Cajabamba (departamento de Cajamarca), Otuzco, Huamachuco y Santiago de Chuco (departamento de La Libertad) y Pallasca (departamento de Ancash). En términos geográficos, el territorio de la lengua «*culle*» ha sido delimitado por el río Chicama

en su curso medio y sus afluentes Chuquillanqui-San Jorge y, transponiendo la divisoria continental, los ríos Mirabamba y Crisnejas por el norte; el río Marañón por el este; la cordillera de Pelagatos y los ríos Chunyay y Santa por el sureste y sur; y la llanura costeña por el oeste (Torero, 2005: 238). También se ha indicado que coincidentemente, las provincias antes citadas, desde tiempos preincas fue la «... patria de la nación de los Huamachuco», a excepción de Pallasca que perteneció a la nación de los Conchucos y que durante la administración colonial española se respeta esta separación etnohistórica, constituyéndose una «provincia de Huamachuco» y una «provincia de Conchucos», siendo el río Tablachaca-Chuquicara el lindero de estas dos provincias (Torero, 2005: 238).

En las cinco provincias mencionadas líneas arriba, Torero (Op. cit.: 238), ha resaltado que se trata de «... un territorio toponímico compacto y continuo, bien definido por un rico complejo de componentes finales, entre los que destacan por su mayor frecuencia los segmentos (o sus variantes fonéticas o gráficas) -day, -bal, coñ, 'maca, -chuco, -bara».

Estas breves observaciones sobre la lengua «*culle*», consideramos importante tenerlos en cuenta por cuanto toda el área de la subcuenca del río Sinsicap se encontraría dentro del territorio de la lengua «*culle*» propuesto.

El trabajo etnográfico que realiza Lupe Camino, en el pueblo de Sinsicap, especialmente sobre el trabajo de los «*olleros*», es muy importante tenerlo presente, porque nos brinda datos relevantes sobre aspectos de la producción de cerámica, su comercialización, la obtención de las materias primas, entre otros temas, que pueden ser contrastados con los datos arqueológicos.

Camino (1989: 113), entrevista a uno de los ancianos del pueblo de Sinsicap, don Fortunato Pichón Vilca, quien refiere cómo este pueblo, cuya población casi la mitad eran olleros, un fenómeno natural (el «*aluvión*» de 1923) casi les hace desaparecer, quedándose muy empobrecidos. La intervención de una institución estatal (Ministerio de Agricultura) les induce a dedicarse al cultivo de frutales y dejar de ser olleros. En 1982 solo quedaban entre 6 a 8 olleros, muy mayores de edad, como el señor Sacramento Pichón (83 años), quien había permanecido fiel al oficio de alfarero, al que se había dedicado toda su vida, nunca había tenido tierras, tampoco conocía el trabajo de la agricultura, pero sí conocía de música y había sido autoridad del pueblo hasta en cuatro oportunidades.



Figura 14: Foto de una de las plazas en el sitio Cerro San Diego MV-903.



Figura 18: Foto panorámica de Cerro Cantagallo tomado desde el noreste.



Figura 19: Ubicación de los sitios arqueológicos en Cerro Cantagallo (MV-906, MV-908, MV-909, MV-910, MV-911 y MV-912) y Cerro Cinchón (MV-907) (Imagen tomada de Google Earth).



Figura 20: Foto panorámica de Cerro Cabra tomado desde el sureste.



Figura 21: Ubicación de los sitios arqueológicos en Cerro Cabra (MV-913, MV-914, MV-915, MV-916 y MV-1005) (Imagen tomada de Google Earth).

Los informantes de Camino (1989: 113-114), señalaron que, antes del «aluvión» de 1923, cada uno de los alfareros, que eran solamente hombres, producía más de doscientas ollas en quince días, las que eran negociadas por las mujeres en Simbal mediante trueque o el pago en dinero; las vasijas tenían su nombre por el precio o por la capacidad que contenían; las arcillas procedían de una gran variedad de canteras o minas que rodeaban a Sinsicap; la producción se realizaba «todo a pulso», nadie trabajaba con moldes porque las vasijas salían de una calidad inferior y no tenían durabilidad; en la estación del verano, se quemaba más vasijas; los cambios de las formas a través del tiempo como las vasijas de asa puente o de estribo que ya no se producía y, la disminución en las ventas de las vasijas repercutía directamente en la cantidad de vasijas producidas y número de alfareros. En 1982, el alfarero Sacramento Pichón quemaba 3 o 4 cargas al mes (cada carga representa 20 vasijas), es decir un promedio de 60 a 80 vasijas, lo que representaba tan solo el 15% o 20% de la producción mensual que realizaba un alfarero de Sinsicap, antes del «aluvión» de 1923 (Camino, 1989: 113-115).

Regresando al tema específico de la ocupación Salinar, todos los sitios conocidos para el valle de Moche, a excepción de los sitios reportados por Billman (1996), están localizados en la parte baja del valle.

Cerro Arena, con aproximadamente 2000 estructuras construidas en piedra, registrado por el Proyecto Valle de Moche, dirigido por Moseley y Mackey, y excavado por Mujica (1975, 1984) y Brennan (1978, 1980, 1982), es el más representativo de este período cultural. En este complejo arquitectónico de 2 km² aproximadamente, asociado a las estructuras se ha registrado la presencia de cerámica del estilo Rojo sobre Blanco. Según Brennan (1980), este estilo de cerámica Rojo sobre Blanco, se trataría de una inspiración tomada de la región Cajamarca pero producida localmente, mientras que para Mujica (1975, 1984), sería la evidencia de las fuertes relaciones entre la sierra y la costa que se establecieron durante el Formativo Superior, por cuanto la cerámica Rojo sobre Blanco en Cajamarca corresponde a la cerámica Layzón, descrito muy bien por Seki (1993).

Según los esposos Topic y Mackenzie (1981: 3), si bien Cerro Arena no presenta ninguna construcción defensiva, su ubicación encima de un cerro le habría dado un aspecto defensivo.

En el reconocimiento arqueológico que realizan los esposos Topic en el área de la parte media y alta

del valle de Moche, mencionan que si solo se toma en consideración la presencia de cerámica Salinar en superficie, sería poco común la presencia de sitios Salinar en la parte media del valle, como sucede también para el valle de Virú. Pero, si se realizan excavaciones, este panorama cambia como ocurrió con el sitio de Puente Serrano, donde se llegó a recuperar una cantidad muy grande de cerámica Salinar, correspondiente a una ocupación importante que estaba antecediendo a la construcción defensiva Mochica V. Este hecho ponía de manifiesto que la información de los materiales que se observaba en superficie, no siempre estarían reflejando la verdadera historia cultural de los sitios arqueológicos (Topic, Topic y Mackenzie, 1981: 3).

El sitio de Puente Serrano se ubica en la margen derecha del río Moche y cerca a Quirihuac. La ocupación Salinar se encuentra al pie y encima de un cerro alto y empinado, que sugiere que la ubicación defensiva fue importante aunque no se ha podido asignar ninguna construcción defensiva para la época Salinar (Topic, Topic y Mackenzie, 1981: 3).

Otro sitio que registran los esposos Topic y Mackenzie (1981: 3), conteniendo cerámica Salinar, es Huaca Menocucho, pero informan que la cerámica clásica Salinar se encuentra representada en muy pocas cantidades. Sin embargo, nosotros hemos observado una fuerte presencia de cerámica del estilo Salinar por todo el sitio, inclusive cerca de la estructura de adobe de carácter monumental.

John y Theresa Topic (1977) refieren que en la cumbre del cerro Oreja, sobresale una «... fortaleza... difícil de alcanzar...» donde sobresalen «... andenes que dan la impresión de un gran anfiteatro y proveen puntos estratégicos para su defensa», pero no hacen referencia a qué período cultural pertenece la «fortaleza». Durante nuestro reconocimiento en Cerro Oreja (Briceño *et al.*, 2006), por lo menos en un sector (parte baja y lado este de Cerro Oreja) se ha registrado la presencia de un área de cementerio que contiene cerámica clásica Salinar asociada a estructuras de piedra muy destruidas por excavaciones clandestinas.

Billman (1996, 1999), en el marco de su proyecto de reconocimiento en el valle de Moche, identifica un número importante de sitios del período Salinar a todo lo largo del valle hasta el norte de Simbal (límite de su reconocimiento) y a partir del análisis de las colecciones de cerámica de superficie propone dos fases para el período Salinar: Fase Temprana (entre los 400 a.C. a 200 a.C.) y Fase Tardía (entre 200 a.C. a 0 d.C.), tal



como Strong y Evans (1952) propuso para el período Puerto Moorín en el valle de Virú (Puerto Moorín Temprano y Tardío).

Otros sitios con ocupación Salinar en el valle de Moche han sido reportados para Huanchaco Zona A (Donnan y Mackey, 1978), La Poza (Barr, 1991, 2000), Cerro Blanco-Huacas del Sol y La Luna (Bourget, 1997; Bourget y Chapdelaine, 1998; Chapdelaine, Bourget y Kennedy, 1999; Paz, Quilcate y Vílchez, 1994), Complejo Arqueológico Caballo Muerto-Huaca Herederos Chica (Donnan y Mackey, 1978; Chauchat y Guffroy, 2003; Chauchat, Guffroy y Pozorski, 2006), cerro Oreja (Briceño *et al.*, 2006).

En Huanchaco Zona A, Donnan y Mackey (1978: 40-43) han reportado la presencia de cuatro entierros intrusivos Salinar. En la Poza, Barr (2000) ha reportado la presencia de todo un asentamiento Salinar, que correspondería a uno de los pocos sitios que se conoce, ubicado muy próximo al litoral marino.

En cerro Blanco-Huacas del Sol y La Luna, Bourget (1997: 117, 122), excavó un sitio, con una sola ocupación Salinar localizada en la parte media de cerro Blanco, sobre dos salientes rocosas del cerro que fueron aterrazadas, desde donde se tiene una vista directa sobre el Océano Pacífico, el río de Moche, el valle y el cerro Negro. En este sitio sobresalen varias estructuras de piedra muy bien elaboradas, asociadas a cerámica principalmente doméstica y utilitaria, con muy pocas piezas pintadas y modeladas, en términos morfológicos presentando una fuerte homogeneidad y muy similares a la cerámica de cerro Arena. Un fragmento en arcilla químicamente diferente al conjunto de cerámica más frecuente del sitio, comprobado mediante el análisis de activación neutrónica, que presentaba una superficie exterior cubierta con un engobe blanquecino, ha sido comparado con el conjunto de cerámica reportado en cerro Arena relacionado estrechamente con la cerámica Layzón de Cajamarca (Bourget y Chapdelaine, 1998; Chapdelaine, Bourget y Kennedy, 1999). Por su posición estratégica, Bourget (1997: 122-123), ha propuesto que este sitio sirvió, en parte, para observar los desplazamientos en este sector del valle y para servir de puesto de vigilancia para el grupo de sitios de cerro Arena. Desde este sitio habría sido posible vigilar estrechamente la parte baja del valle de Moche y el paso hacia el cerro Banderas, por donde se habría realizado la comunicación con el valle de Virú. Sin embargo, Bourget (1997: 123), no excluye la posibilidad que en este sitio se

podrían haber realizado funciones rituales, especialmente en la estructura principal del sector sur.

En el extremo norte de cerro Blanco, se ha registrado otro asentamiento Salinar, desde donde se puede observar cerro Arena y su localización sugiere una posición estratégica con la finalidad de controlar la Pampa del Cacique, que se encuentra inmediatamente próxima al sitio (Paz *et al.*, 1994; Bourget, 1997). Las excavaciones realizadas en este sitio (Paz *et al.*, 1994), han expuesto un conjunto de ambientes, delimitados por muros de piedra asociadas con cerámica clásica Salinar.

En el sitio de Huaca Herederos Chica-Complejo Caballo Muerto, Chauchat y Pozorski excavaron varias tumbas intrusivas, asociadas a cerámica, de diferentes formas, pero todas asociadas al clásico estilo Salinar (Donnan y Mackey, 1978; Chauchat y Guffroy, 2003; Chauchat, Guffroy y Pozorski, 2006).

Para otras partes de la costa norte, se ha reportado la presencia Salinar en sitios como Tecapa y Puémape en el valle de Jequetepeque y cerro Saltur en Lambayeque. En Tecapa, Hecker (1992) descubrió un entierro, cuyo contexto se trató de un individuo adulto asociado a una vasija globular de base plana y golletes cilíndricos con asa puente, de superficie pulida y de color rojo ladrillo, decorada con motivos incisos en forma de ángulos y pintado con color crema. Asimismo, abundante fragmentaría de cerámica del estilo Salinar que evidencian diversas técnicas de elaboración y función, con pasta y superficie fina, decoración inciso, botellas escultóricas y globulares con motivos geométricos y regiones pintadas, algunas presentando pintura blanca sobre la superficie roja, en otros casos con apéndices ornamentales de motivos zoomorfos.

En Puémape, Elera (1997) ha reportado una ocupación Salinar, posterior a un fuerte evento ENSO, sustentado por una amplia muestra de bio-indicadores como moluscos de manglares, crustáceos y peces tropicales. La cerámica asociada con la ocupación Salinar presenta motivos incisos, punteados, en relieve, etc.

Cerro Saltur, en el valle de Chancay-Lambayeque, representa por ahora el sitio más septentrional donde se ha reportado la presencia de cerámica Salinar, con decoración blanco sobre rojo (Deza, 1999). El sitio se localizó estratégicamente en una elevación rocosa, entre los valles de Zaña y Chancay, controlando los caminos y canales de irrigación por la parte este y la construcción de una plataforma en la parte superior del cerro, al que se accedía mediante una sucesión de

terrazas (Deza, 1999: 81, 171). Por la parte sur de cerro Saltur se ha registrado 10 murallas sucesivas y paralelas desde la cima hasta el nivel inferior, cuya construcción está condicionada a la topografía, que sobrepasan los 5 metros de altura o más altas cuando es menor la gradiente. Una muralla de 4 kilómetros de largo y un metro de ancho está rodeando todo el conjunto arquitectónico en su lado sur y norte donde se encuentran las edificaciones de piedra y parte de las edificaciones de barro (adobe) (Deza, 1999: 117-118). La cerámica asociada a las diversas plataformas, corresponde al período Salinar.

Al sur del valle de Virú, en el valle de Santa, Wilson (1988), ha reportado la presencia de 12 sitios (1, 6, 27-31, 33-35, 41, 45, 49, 52, 71, 72, 90, 95 y 119), con características fortificadas en su arquitectura, asociadas al período Vinzos, que vendría a ser contemporáneo a Salinar del valle Chicama y Moche y Puerto Moorín para el valle de Virú. Para Topic y Topic (1997: 570), la presencia de este número de fortalezas, concentradas en un «bolsón» de 8 km², es desconcertante y no se puede tener en claro cuál habría sido las razones para su construcción.

Wilson (1992: 51-52), considera que la construcción de grandes fortificaciones y asentamientos principalmente concentrados en la parte alta de los cerros, en el valle medio y alto del Santa, entre otros factores, son las evidencias para proponer que los inicios de la guerra, a nivel interregional, se da entre los 1000 años a.C. y los 400 años d.C., antes de la formación de los estados en el área andina. Es decir que, incluso antes del período Vinzos en el valle de Santa, en el período Cayhuamarca, se estarían construyendo fortificaciones relacionados con la guerra.

Los últimos trabajos de Ghezzi (2007: 202), en el sitio de Chankillo, considerado como una «Fortaleza», en el valle de Casma, con una cronología, a partir de diecisiete fechados radiocarbónicos AMS calibrados, entre un rango de 320-200 calBC, fechas contemporáneas con el período Salinar en el valle de Moche, han puesto nuevamente a la discusión el tema de la guerra en la arqueología andina.

Para Ghezzi (2007: 200), una característica de este período de tiempo, entre los 320-200 calBC, es que el regionalismo que siguió al colapso de Chavín estuvo acompañado de un gran nivel de conflictos y cambios, que dio lugar a que el concepto de guerra tuviera por primera vez un impacto significativo en la organización de la sociedad, el patrón de asentamiento

y el destino de la mano de obra pública. Esta misma observación ha hecho Amat (2004: 101-102), para el área del callejón de Conchucos-valle de Mosna, donde se desarrolló Chavín, al señalar que hacia los siglos III a.C. se inicia el proceso de regionalización de la cultura, tal como se puede observar en el período llamado Huaraz blanco sobre rojo, caracterizado por el empleo de la técnica de pintura blanca sobre un denso engobe rojo en la alfarería, el uso de hornos abiertos para la oxidación completa de las vasijas y tener una cerámica más dura de color rojo ladrillo y mucho más delgada en relación con estilos precedentes. Es muy evidente en este período Huaraz blanco sobre rojo, que se presenta la experimentación de nuevas técnicas y nuevos sistemas de control que se pueden observar claramente en la construcción de fuertes murallas en la cumbre de los cerros.

A partir de las características constructivas y arquitectónicas de la «Fortaleza» de Chankillo, las Trece Torres relacionadas con el calendario solar y los dos puntos de observación astronómicas (este y oeste), de donde se ha recuperado una colección de imágenes de guerreros en cerámica, que forman parte de lo que Ghezzi y Ruggles (2008: 231) llaman «El centro monumental de Chankillo», se ha propuesto que todos estos elementos están relacionados con ceremonias de culto solar y funciones adicionales de defensa, administración y redistribución.

Las murallas que presenta Chankillo, que tendrían más un carácter simbólico, estarían indicando que estas estructuras corresponderían a un «templo fortificado» (Ghezzi 2007: 218), por lo tanto, en los «sitios defensivos» sería posible reconocer funciones ceremoniales, domésticas o sociales (Ghezzi 2007: 200).

Dentro de esta breve presentación de datos sobre el período Salinar o período de tiempo contemporáneo a Salinar, que ha comprendido por el norte desde Lambayeque (cerro Saltur) y por el sur Casma hasta «El centro monumental de Chankillo», pasando por el valle de Nepeña, donde también han reportado la presencia Salinar en los sitios VN-35 y VN-36, sector de Sute Bajo (Cotrina *et al.*, 2003), y la discusión teórica que implica el tipo de patrón de asentamiento y las características constructivas (sobre todo la presencia de grandes murallas que están encerrando los asentamientos), vamos a describir los sitios asociados al período Salinar registrados en el área de Collambay, subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche (Briceño y Billman, 2009).



Sitio arqueológico cerro Huancha MV-900

Cerro Huancha se trata de una elevación pequeña, de 975 msnm (100 metros sobre el nivel de la base del cerro), frente al centro poblado de Collambay y colindando inmediatamente con el río Sinsicap (margen izquierda) por el noroeste y oeste, una pequeña quebrada y campos de cultivo por el norte y noreste, y campos de cultivo modernos por el este, sureste y sur. Un canal de irrigación, habilitado en tiempos modernos, recorre por la parte media de cerro Huancha.

Las evidencias arqueológicas se concentran en la parte superior del cerro y dos pequeñas colinas que se desprenden de la parte superior del cerro por el lado norte y oeste, separadas por una especie de quebrada. La pequeña colina del lado norte, presenta una superficie en pendiente suave, con pequeñas áreas relativamente planas, donde se ha definido por lo menos tres pequeñas terrazas de 30 y 60 metros aproximadamente, siguiendo una dirección este-oeste. La pequeña elevación del lado oeste, presenta una superficie en pendiente más pronunciada y no hay áreas planas muy grandes.

En la parte superior del cerro, con un área aproximada de 50 x 50 metros, sobresalen estructuras de piedras, muy bien elaboradas, que están definiendo diferentes ambientes que incluyen plazas, recintos y estructuras funerarias. Estas últimas estructuras funerarias (se han reconocido aproximadamente seis), han sido determinadas como tales porque se tratan de estructuras cerradas, con muros de doble cara, sin ningún tipo de acceso, de tamaño pequeño (entre 1.20 metros de ancho x 1.50 metros de largo y un metro aproximadamente de altura), la cantidad de huesos humanos que han expuesto excavaciones clandestinas, sus características morfológicas y técnicas de construcción (una mampostería muy bien elaborada). Una estructura funeraria de 1.60 x 1.20 metros, presentaba al interior de uno de sus muros (lado este), una pequeña hornacina de 60 centímetros de ancho y 40 centímetros de profundidad.

Los espacios abiertos, que podrían corresponder a plazas, se localizan casi en la parte central del conjunto de estructuras y tienen un área aproximada entre 10 metros de largo x 8 metros de ancho. El número de recintos es también muy alto, pero, tratándose de un reconocimiento muy preliminar, y la destrucción que ha sufrido el sitio por las excavaciones clandestinas, no se ha podido determinar su número.

En la pequeña colina que se desprende de la parte superior del cerro, por el lado norte, se han definido de manera preliminar tres terrazas que van descendiendo conforme se avanza hacia el noroeste.

Casi al extremo noroeste de la Terraza I, de 30 metros de largo aproximadamente, sobresalen tres pequeñas estructuras de piedra, que han sido construidas como una sola unidad y corresponden a posibles estructuras funerarias. En una de las estructuras que ha sido saqueada, con muros de 50 centímetros de ancho, se ha determinado además de sus dimensiones internas (1.17 x 2.90 metros), una pequeña hornacina de 40 centímetros de ancho y 40 centímetros de profundidad, y la presencia de tres grandes lajas de piedra que aún se han conservado *in situ*, como parte del techo que habría tenido la estructura funeraria. Sobre las lajas de piedra, continuaba otro muro de piedras, conservándose solamente una pequeña parte con 30 centímetros de altura. Al interior de la estructura funeraria se ha observado la presencia de restos óseos humanos como costillas, parte de un cráneo, entre otros huesos. En la parte exterior de esta estructura antes descrita, y no muy distante, se ha registrado un batán.

Por el lado norte y noreste de la Terraza I, sobresalen por lo menos tres grandes muros de contención, contruidos de piedra, a manera de murallas, distanciadas una de la otra entre 20, 50 y 30 metros respectivamente.

En la Terraza II, sobresalen dos pequeños muros de contención que están definiendo unas pequeñas terrazas y dos pequeñas estructuras funerarias separadas, localizadas casi al extremo oeste de esta terraza. La estructura 1 (extremo noroeste) en realidad está conformada por dos pequeñas estructuras, una de las cuales ha sido saqueado su contenido, lo que nos ha permitido determinar sus dimensiones (2.10 x 0.90 metros), observar el ancho de los muros (entre 30 y 40 centímetros) y registrar en la pared del lado oeste una pequeña hornacina de 40 centímetros de ancho y 40 centímetros de profundidad. Es muy probable que esta estructura también hubiera estado techada con lajas de piedra. Huesos humanos, junto a caracoles de tierra (*Scutalus* sp.), se observa en los alrededores. La estructura 2 (extremo oeste), también se trata de dos pequeñas estructuras, una de las cuales ha sido saqueada su contenido, permitiéndonos definir sus dimensiones interiores (1.37 x 0.89 metros), observar el ancho de los muros (entre 30 y 35 centímetros). En el muro norte, cuya altura que se conserva es de aproximada-

mente 90 centímetros, sobresale una hornacina de 46 centímetros de ancho, 45 centímetros de profundidad y 30 centímetros de altura. Es muy probable que otras estructuras de carácter funerario se encuentren por esta terraza.

En la Terraza II, además de la presencia de cerámica del estilo Salinar, en el que se debe resaltar un fragmento de asa lateral, cintada, se ha observado fragmentos de grandes vasijas del estilo Chimú Tardío. Un fragmento de cerámica, correspondiente al cuerpo de un cántaro Chimú Tardío, presentaba decoración en alto relieve representando pequeños círculos concéntricos de menos de un centímetro de diámetro, por lo menos en dos líneas horizontales.

La Terraza III se encuentra totalmente cubierta con estructuras, incluyendo estructuras funerarias, como una que se registró en el extremo oeste de la terraza, pero saqueado su contenido. Próximo al muro oeste de la Terraza II, se observa un muro de contención que está definiendo una pequeña terraza de 20 metros de ancho, además de la presencia de un batán.

La pequeña colina del lado oeste, que se desprende de la parte superior del cerro, es de menor tamaño en comparación con la pequeña colina del lado norte, pero también presenta una fuerte cantidad de estructuras de piedra que se concentran en un solo sector, aunque se encuentran muy destruidas por excavaciones clandestinas y el paso del tiempo.

Por el lado este, noreste y norte, el cerro Huancha está rodeado de varias murallas, que encierran casi todo el cerro y definitivamente están limitando el acceso hacia la parte superior del cerro, donde se concentran las estructuras de piedra. Por el lado este de la parte superior del cerro Huancha, por lo menos se han identificado 5 murallas de piedra, que a pesar de estar muy destruidas, aún conservan alturas que sobrepasan el 1.50 m de altura. En algunos casos, se ha observado que las murallas llegan a juntarse en un punto para formar una sola muralla. Por el lado noreste y norte de cerro Huancha, además de la presencia de las murallas que están encerrando el cerro y controlando el acceso por este sector, sobresalen dos murallas que corren perpendicularmente a las murallas hasta llegar a la parte baja del cerro. Una muralla se inicia junto al muro de una estructura y baja cruzando un canal de irrigación habilitado en tiempos recientes. La otra muralla perpendicular a las murallas, que estarían controlando el acceso, parece iniciarse junto al canal y llega también hasta la parte baja del cerro Huancha.

En el flanco este y noreste del sitio, por la pendiente, sobresalen fragmentos de grandes vasijas como cántaros, asociados a cuencos y vasijas pequeñas. Algunos fragmentos de bordes de grandes tinajas, presentan decoración incisa no muy profunda. Bordes de cántaros también presentan decoración pictórica exterior, a manera de líneas anchas de color blanco y rojo. En otros casos, se ha observado fragmento de bordes de tinajas de paredes gruesas. La mayoría de cerámica corresponde al estilo Salinar. Sin embargo, también se ha observado fragmentos de vasijas del estilo Chimú Tardío, como un fragmento de asa cintada y el cuello de un cántaro de 11 centímetros de alto.

Entre las murallas que encierran el sitio por la parte sur y por donde continúa la pendiente, se ha observado fragmentos de vasijas pequeñas a manera de cuencos y vasijas abiertas con decoración pictórica al interior, a manera de anchas franjas horizontales, de color rojo oscuro y anaranjado. En un fragmento se ha observado pintura anaranjada sobre un engobe rojo. Al parecer, este tipo de vasijas pueden corresponder a un estilo local, del período Intermedio Tardío u Horizonte Tardío.

A partir de la cerámica que se ha observado en superficie y las características arquitectónicas que predominan en el sitio, la ocupación humana principal, corresponde al período Salinar, con una reocupación durante el período del Intermedio Tardío (Chimú Tardío).

Sitio arqueológico MV-901

Se localiza sobre la parte superior de una pequeña elevación aislada de 915 msnm (5 metros sobre el nivel de la base de la pequeña elevación), inmediatamente al noreste del sitio cerro Huancha MV-900, separado por una pequeña quebrada. Campos de cultivo moderno, donde sobresale el cultivo de plantaciones de coca, están rodeando a la pequeña elevación.

Las evidencias arqueológicas se concentran en la parte superior de la pequeña colina aislada, que presenta dos pequeños niveles. El nivel más alto tiene un área de 8 x 6 metros, mientras que el nivel más bajo y en donde se concentran la mayor cantidad de estructuras tiene un área de 25 x 10 metros. Las estructuras de piedra que se encuentran muy destruidas por excavaciones clandestinas, presentan, al parecer, las mismas características que se han descrito para las estructuras de carácter funerario del sitio MV-900, lo que habría sido una de las razones para que sean destruidas por



excavadores clandestinos. Una de las estructuras de carácter funerario, que aún mantiene un regular estado de conservación, tiene 2.60 x 0.70 metros como área interna.

A pesar de las intensas excavaciones clandestinas, que han destruido casi totalmente el sitio, a partir de las observaciones de las características tecnológicas y morfológicas de las estructuras que aún se conservan y los fragmentos de cerámica, la ocupación humana corresponde al período Salinar.

Cerro San Diego MV-903

Se trata de una pequeña formación rocosa, de 50 metros de alto aproximadamente, que corre en sentido noreste-suroeste y no sobrepasando los 350 metros de largo por 150 metros de ancho, al suroeste del centro poblado de Collambay, margen derecha del río Sinsicap, sobre los 800 msnm. En la parte sur, cerro San Diego, está limitado por canales de irrigación modernos que al parecer han sido habilitados en tiempos recientes. En la parte este y pendiente del cerro se encuentran campos de cultivo, donde se siembra principalmente frijol y maíz. En el extremo noreste y parte baja de cerro San Diego, se encuentra un manantial o puquio que mantiene agua todo el tiempo, lo que permite el cultivo de ciertas plantas como la coca, entre otros cultivos.

En el extremo sur de cerro San Diego y sobre una pequeña terraza que se va ensanchando conforme se avanza de sur a norte, se encuentra el sitio cerro San Diego MV-903. Tiene un largo máximo aproximando de 100 metros y 50 metros de ancho máximo. De sur a norte sobresalen, casi al iniciar la terraza, algunas pequeñas estructuras definidas por muros de piedra de una sola hilera. Una estructura de planta rectangular mide 6 metros de largo por 1.60 metros de ancho, con una pequeña subdivisión de 2 metros de ancho al interior de la estructura. Otra estructura, definida por dos muros, mide 3 metros de largo.

A 35 metros al norte de las estructuras antes descritas, se encuentran tres plazas asociadas a estructuras, a manera de recintos y por lo menos a una estructura funeraria. Las plazas tienen una planta rectangular (13 x 10.50, 13 x 13.50 y 21 x 10 metros respectivamente de sur a norte), están definidas por hileras de piedra, en algunos casos no continuas y, muros de doble cara. Al interior de las plazas, se observa una superficie natural plana y limpia de piedras u otros materiales.

En el muro norte de la plaza del centro se encuentra una estructura funeraria de planta rectangular de 3.10 x 1.50 metros en su interior, definida muy bien por sus lados sur y oeste por grandes lajas de piedra, de hasta 60 centímetros de altura, colocadas en posición vertical y distanciadas una de la otra. Entre los espacios de cada laja, se rellenó con piedras más pequeñas. La estructura funeraria ha sido saqueada observándose entre el material disturbado restos óseos humanos. La cerámica asociada con la estructura funeraria es del estilo Salinar, como el caso de una olla sin cuello que se registró junto al muro norte de la estructura funeraria.

Además de la cerámica Salinar que se encuentra asociada a las plazas y estructuras asociadas, se ha observado una buena cantidad de lascas en toba volcánica y sílex extraídas tanto a percutor duro como percutor blando, que deben corresponder a la tradición lítica del Paijanense, la ocupación humana correspondiente a los cazadores recolectores para esta parte del norte del Perú. Estas evidencias líticas estarían indicando la reocupación de un sitio Paijanense durante el período Salinar, una recurrencia que se ha observado muy bien para otros valles, como es el caso del valle de Chicama (Briceño, 1994: 14-15; Briceño *et al.*, 1993).

A poca distancia, al norte de las tres plazas descritas, se encuentran otras estructuras que parecen corresponder a una plaza y a otra estructura funeraria de planta rectangular que también está disturbada por excavaciones clandestinas. Los muros de las estructuras están contruidos con grandes piedras y presentan doble cara, rellenos en su interior con piedras de menor tamaño.

A partir de los materiales observados en superficie, se puede indicar que la ocupación humana corresponde al período Salinar, que reocupó un sitio del período Paijanense.

Cerro San Diego MV-904

Se localiza en el extremo norte y flanco este de cerro San Diego, colindando con campos de cultivo y canales de irrigación modernos.

Es muy probable que el sitio haya sido destruido por la habilitación de los campos de cultivo modernos y la construcción de los canales de irrigación, pues solamente se conservan en la actualidad algunos muros de contención. Un muro de contención de aproximadamente 10 metros de largo, construido con grandes piedras, ha definido una terraza de superficie plana, pero sin estructuras.

Por su asociación con los sitios cerro San Diego MV 903 y cerro San Diego MV 905, las escasas evidencias que se han registrado debe corresponder al período Salinar.

Cerro San Diego MV-905

Se localiza en el extremo norte de cerro San Diego, sobre una pequeña terraza que va descendiendo y volviéndose mucho más angosta conforme se avanza hacia el norte, hasta terminar en una pequeña colina muy angosta que comunica hacia algunas viviendas y campos de cultivo de frijol, maíz, coca, entre otros cultivos que se encuentran en esta zona. Un manantial que mantiene agua todo el año se encuentra en el extremo noreste de cerro San Diego, junto a los campos de cultivo modernos. Según la información de un lugareño, entre cerro San Diego y el sector Chir se encontraría otro manantial que mantiene agua hasta los meses de junio-julio y luego se seca hasta la llegada de la nueva estación de lluvias.

El sitio se caracteriza principalmente por una plataforma, de planta casi cuadrangular, observándose parte de los muros de piedra que lo delimitan, como es el caso del lado norte. La plataforma se encuentra muy destruida por excavaciones clandestinas que han expuesto materiales como fragmentos de cerámica, restos óseos humanos, basura doméstica y material lítico. Al suroeste de la plataforma, sobresale un espacio de planta cuadrada que parece corresponder a una plaza. En el límite este de la plataforma se encuentra una pequeña estructura de piedras. Inmediatamente hacia el este y en un nivel inferior se encuentra otra terraza definida por el lado este por un muro de contención, construido con grandes piedras. En las excavaciones clandestinas que se encuentran en esta terraza, se ha observado depósitos de basura como una semilla de lúcumo (*Cucúrbita abovata*) y fragmentos de mates (*Lagenaria siceraria*), además de una gran cantidad de fragmentos de cerámica del estilo Salinar y cerámica con pintura grafitada. Siguiendo en dirección al este, se encuentra otra pequeña terraza de 6 metros de largo, definida por el lado oeste por muros de contención y se encuentra ocupando todo el ancho de la colina que sigue descendiendo. La cerámica predominante es del estilo Salinar, sobresaliendo fragmentos de ollas sin cuello simples y decoradas, con el borde interior reforzado; vasijas grandes simples y decoradas, con anchas asas laterales; cuencos y cántaros. La decoración de las

vasijas es pictórica, en bajo relieve y en alto relieve. La decoración pictórica está representada por pintura de color blanco sobre la superficie de las vasijas, a manera de líneas verticales y puntos; el uso de pintura de color rojo y, grafitado de color negro. La decoración en bajo relieve está representada por incisiones en los bordes exteriores de las vasijas. La decoración en alto relieve, en un caso se ha observado que se trata de pequeñas protuberancias punteadas, al interior del cuello de la vasija; en otro caso, se tratan de franjas paralelas horizontales en el cuerpo, con pequeñas incisiones.

La presencia de material lítico (lascas) en ¿riolita? y sílex, estaría indicando la reocupación de un sitio Paijanense, durante el período Salinar

Sitio MV-906

Este sitio se localiza sobre una colina angosta, que va ascendiendo conforme se avanza con dirección al este, a 400 metros aproximadamente al este de cerro Cinchón, sobre los 854 msnm y en la margen derecha de una quebrada que está separado del conjunto de pequeñas colinas que se desprenden de la parte alta de cerro Cantagallo, que se encuentra al sur.

Sobre algunas terrazas angostas, se ha observado algunas hachas de piedra y desechos de talla muy dispersos. El no haberse observado otras evidencias arqueológicas, nos permite proponer que este sitio podría tratarse de un área de producción de instrumentos de piedra (hachas), pero a una escala muy pequeña, en comparación con el sitio MV-908, que vamos a describir más adelante.

La cerámica que se ha observado ha sido muy escasa, por lo que hace difícil determinar una posición cronológica relativa para este sitio. Sin embargo, la presencia del mismo tipo de hachas descritas en otros sitios muy cercanos que presentan una sola ocupación, correspondiente al período Salinar, nos permite sugerir que se trataría de un taller de producción de hachas del período Salinar.

Sitio cerro Cinchón MV-907

Se localiza sobre la parte superior de un pequeño cerro aislado, de 790 msnm, al norte de cerro Cantagallo, al sur del centro poblado de Collambay y en la margen izquierda del río Sinsicap.

Cerro Cinchón, está delimitado por el norte con una quebrada que baja en sentido este-oeste; por el sur



se encuentra delimitado por otra quebrada que separa el sitio MV-906 del conjunto de colinas que bajan del cerro Cantagallo; por el oeste está delimitada por uno de los brazos del río Sinsicap. Los lugareños de Collambay, como la señora Casimira Mendoza Polo (60 años), llaman a este pequeño cerro pequeño «cerro Cinchón» (haciendo referencia a un cincho o cinturón), por una formación natural de color blanca que aflora por la parte media del cerro y que puede ser vista desde la carretera que cruza el pueblo de Collambay o el río Sinsicap.

En la parte superior del cerro y pendiente este y sur, sobresale un conjunto de estructuras construidas con grandes cantos rodados, procedentes del río, que habrían tenido un carácter funerario, por la cantidad de huesos humanos que se puede observar, como consecuencia de las intensas excavaciones clandestinas que se han realizado en este sitio. La parte superior del cerro Cinchón es plana y tiene un área aproximada de 40 metros de largo x 5 metros de ancho. La pendiente en el lado sur, donde se concentran la mayor cantidad de estructuras, tiene un ancho aproximado de 9 metros, mientras que la pendiente del lado este es más ancho llegando a tener aproximadamente 30 metros. Por el norte la pendiente llega a tener 8 metros de ancho.

Las estructuras son predominantemente de planta circular (una mide 1.60 metros de diámetro). Pero también se observan estructuras de planta cuadrangular, como la que se encuentra justo en la esquina sureste de la cima del cerro, de 1.30 metros de largo x 0.40 metros de ancho, con muros de piedras paradas con la cara plana al interior, de 50 centímetros de ancho y una altura que se conserva de 30 centímetros. Por el lado sur, en la pendiente, se observan pequeñas terrazas, estructuras no definidas y una fuerte concentración de material cultural. Es por este sector donde se concentran las excavaciones clandestinas.

Toda la cerámica que se ha observado en superficie, corresponde al estilo Salinar y se tratan de ollas sin cuello, cántaros reforzados al exterior del borde y en algunos casos decorados con incisiones anchas y poco profundas. Un fragmento del cuerpo de una vasija presentaba un engobe color rojo y bruñido.

Sitio MV-908

Se localiza directamente al norte del sitio cerro Cantagallo MV-910 y parte baja, flanco norte de cerro Cantagallo, muy cerca de la quebrada que separa por

el norte del cerro Cinchón (sitio cerro Cinchón MV-907), sobre los 817 msnm.

Se trata de una colina delimita por sus tres lados (norte, este y oeste) por pequeñas quebradas. En la quebrada del lado oeste se observa vetas de carbón, que parecen haber sido explotadas en tiempos antiguos.

En las áreas que presentan una superficie plana y limpia de piedras, se ha observado en total más de 100 hachas de piedra, completas y fragmentadas, pequeñas y grandes y en diferentes etapas de elaboración. Asimismo, se ha observado una gran cantidad de desechos de talla. La roca utilizada parece ser la misma que se encuentra en esta colina. Se trata de una roca de donde se puede obtener bloques planos y delgados, sobre el cual se van a ejecutar retoques para dar la forma de las hachas.

Es muy probable que este sitio que tiene aproximadamente 1300 m² (150 x 100 metros), se trate de una cantera-taller para la elaboración de hachas de piedra y de donde se habría abastecido con este tipo de herramientas para los sitios registrados en cerro Cantagallo, cerro San Diego, cerro Huancha, cerro Cabra, entre otros sitios.

No se ha observado ninguna estructura. La cerámica es muy escasa, observándose solamente algunos fragmentos de cuerpos y solo un fragmento de un cuello de cántaro, que parecen corresponder al estilo Salinar. A pesar de las escasas evidencias de cerámica en superficie, consideramos que el sitio se trata de un taller de producción de hachas de piedra del período Salinar.

Sitio cerro Cantagallo MV-909

Se localiza en la parte baja y flanco noroeste de cerro Cantagallo, en una pequeña terraza que está cortada bruscamente por el cauce de la quebrada que corre en dirección este-oeste y que separa a los sitios MV-908 y MV-906, MV-907, sobre los 817 msnm.

La pequeña terraza está limitando por el lado este por una quebrada que nace de la parte alta de cerro Cantagallo (entre las dos grandes elevaciones que sobresalen del cerro Cantagallo). Por el lado oeste también lo delimita una quebrada, pero de curso muy pequeño y por donde se encuentra un antiguo socavón de carbón, cuya explotación probablemente habría reducido el tamaño del sitio arqueológico. Por el lado sur, la terraza se va elevando y haciéndose más empinada.

El sitio arqueológico presenta dos pequeños sectores, separados uno del otro por aproximadamente 50 metros de distancia.

El sector 1 se localiza en la parte alta y en donde sobresalen tres pequeñas terrazas, ubicadas muy próximas al borde de la colina, definidas por muros de contención y muros de doble cara. La terraza más grande tiene un área de 7 metros de largo x 2.80 metros de ancho, presenta un muro de doble cara de 50 centímetros de ancho por el lado oeste. Una segunda terraza mide 6.20 metros de largo y un ancho no determinado, presenta un muro de contención por el lado sur y un muro de doble cara por el lado oeste, por donde también se encontraría su probable acceso. La tercera terraza es de 4 metros de largo por 2.60 metros de ancho, presenta un muro de contención por el lado sur y un muro de doble cara por el lado oeste. Material cultural asociado con las estructuras es muy escaso, observando solo algunos fragmentos de cerámica del estilo Salinar.

A 50 metros hacia el este del sector 1, se encuentra el sector 2, donde sobresale una estructura grande de 5.50 metros de largo por 5 metros de ancho, definida por muros de contención por el lado este y solo una parte del muro norte que presenta también un muro de doble cara de 70 centímetros de ancho, relleno en su interior con piedras pequeñas. Los otros muros están contruidos con lajas paradas. Una banqueta de 1.50 metros de ancho corre a todo lo largo del muro sur de la estructura. En el extremo noroeste de la estructura, se localiza otra estructura pequeña, definida por dos muros de contención (lados norte y este), de 1.70 metros de largo x 1.10 metros de ancho. Asimismo, por el extremo suroeste, se encuentran por lo menos tres terrazas sucesivas, definidas por muros de contención, con un área promedio de 3.50 metros de largo x 1.50 a 1.70 metros de ancho.

Al interior de la estructura grande se ha observado restos de basura y fragmentos de cerámica del estilo Salinar (bordes de ollas sin cuello, vasijas con bordes reforzados al exterior, cuellos de cántaros con el borde exterior decorado con incisiones anchas). También se ha observado una pequeña hacha de piedra (8 centímetros de largo x 11.5 centímetros de ancho)

Sitio cerro Cantagallo MV-910

Se localiza en una de las dos grandes elevaciones (elevación del extremo este), que sobresalen de cerro Cantagallo, un cerro que se encuentra muy cerca de la margen izquierda del río Sinsicap, sobre los 875 msnm. (100 metros sobre el nivel de la base del cerro), que se va elevando conforme se avanza de oeste a este. Se-

gún el señor Mercedes Vilca Moreno de 63 años (comunicación personal agosto del 2008), el nombre de «Cantagallo» tiene que ver porque «a media noche se escucha cantar un gallo por este cerro».

Una pequeña quebrada separa cerro Cantagallo de las formaciones rocosas que se van elevando conforme se avanza hacia el este. Por el sur también va estar delimitado por una quebrada que baja en dirección noreste-suroeste, hasta llegar al sector conocido como cerro Prieto.

Las evidencias arqueológicas se localizan en la parte más alta del cerro, en dos colinas o pequeñas terrazas naturales que tienen ejes de orientación diferentes. Una terraza, al que hemos denominado como sector 1, se orienta en sentido este-oeste, mientras que la otra terraza, denominada como sector 2, corre en dirección sur-norte y que se encuentra en un nivel superior.

El sector 1 presenta varias estructuras de piedras que parecen estar definiendo plazas o espacios abiertos asociados a recintos de diferentes tamaños. Una plaza o espacio abierto (extremo oeste del sector 1), delimitada por muros de doble cara de 25 centímetros de ancho, tiene un área de 11 metros de largo x 7 metros de ancho y presenta una banqueta de piedra asociada con el muro del lado sur. Otras dos plazas o espacios abiertos se ubican en el extremo este, presentan muros de contención por sus lados este y norte y tienen 11 metros de largo x 5 metros de ancho. Una de estas plazas o espacios abiertos tiene en su interior dos batanes.

La técnica constructiva corresponde a muros contruidos con grandes lajas, planas y colocadas en posición vertical. La piedra utilizada parece ser la misma que se encuentra por el cerro.

Entre los materiales, sobresale una buena cantidad de ollas sin cuello simples y reforzados al exterior, vasijas con el borde exterior reforzado y decorado con incisiones anchas y poco profundas, cántaros con el borde ligeramente evertido y reforzado, de cuello corto y largo y, botellas finas (se ha observado un pequeño pico de botella, muy fino, de 1.5 cm de diámetro).

La presencia de material lítico Paijanense (lascas), principalmente en toba volcánica, nos está indicando la reocupación de un sitio Paijanense durante el período Salinar.

A 14 metros de la esquina sureste del sector 1, con dirección al este, se encuentra los límites de una terraza que corresponde al extremo suroeste del sector 2 y que se encuentra en un nivel más alto. A 18 metros del límite de la terraza sobresale un espacio abierto, a mane-



ra de plaza de 21 metros de largo por más de 10 metros de ancho y viene a constituir el límite sur del sector 2. Hacia el norte, van a continuar varias estructuras de planta rectangular y de diferentes dimensiones. En el extremo norte, se observan espacios a manera de grandes terrazas llegando a tener dimensiones de 33 metros de largo x 7 metros de ancho.

En el sector 2 también sobresale una fuerte presencia de fragmentos de cerámica solamente del estilo Salinar (ollas sin cuello simples o con los bordes reforzados al interior, cántaros de cuello recto con los bordes reforzados hacia el exterior y grandes vasijas con los bordes exteriores reforzados y decorados con incisiones anchas pero poco profundas). También se ha observado restos de conchas marinas como el fragmento de una almeja.

Al sur de la concentración de estructuras y a 50 metros de distancia aproximadamente, una muralla de piedra, de más de 160 metros de longitud, se encuentra cercando todo el sector, justo por donde la pendiente del cerro Cantagallo es más suave y se puede acceder con más facilidad al sitio arqueológico.

Sitio cerro Cantagallo MV-911

Se localiza en el flanco norte y casi el extremo oeste de cerro Cantagallo, en una pequeña terraza natural, sobre los 820 msnm, donde sobresalen dos pequeñas estructuras, separadas una de la otra por aproximadamente 40 metros de distancia.

Una estructura tiene la planta rectangular y encierra un área interna de 4.10 x 2.30 metros, con muros de piedra de doble cara, muy bien elaborados y conservando una altura de 40 centímetros. La otra estructura tiene una planta circular definida por un muro de contención y grandes piedras paradas de 2 metros de diámetro.

Además de las dos estructuras, se ha observado varias áreas planas y limpias de piedras que podrían haber correspondido también a áreas de ocupación humana.

El material cultural, concentrado principalmente junto a la estructura de planta rectangular, es muy escaso, sobresaliendo un borde de cuenco y, posiblemente, dos bordes de ollas o cántaros simples del estilo Salinar.

Sitio cerro Cantagallo MV-912

Se localiza en el flanco norte y extremo oeste de cerro Cantagallo, en una pequeña terraza natural, de aproxi-

madamente 50 metros de largo, donde se han definido tres pequeños sectores con estructuras de piedra.

El sector 1 presenta dos pequeñas estructuras de piedra, que están definiendo dos terrazas también pequeñas. Una estructura (extremo oeste) presenta dos muros de contención que delimitan un área de 2.50 x 1.20 metros, con una altura de 80 centímetros. La otra estructura está definida por dos terrazas con muros de contención y muros de doble cara, delimitando cada terraza áreas de 7 metros de largo por 3.50 metros de ancho y con una diferencia de altura, entre una y otra terraza de 40 centímetros. En una de las terrazas se encuentra un batán de granito de 45 x 30 centímetros.

El sector 2 se encuentra a 25 metros al este del sector 1 y en un nivel más alto. Sobresale una plataforma de planta casi triangular, de 5 metros de largo y 3.20 metros de ancho máximo, definida por muros de contención de 25 centímetros de altura y un muro de doble cara de 70 centímetros de ancho. Al interior de la plataforma se ha observado, entre otros materiales, un hacha de piedra y el borde de una vasija del estilo Salinar. Fuera de la plataforma se ha registrado un cuello de cántaro con el borde ligeramente evertido y un borde de una vasija con engobe rojo en el exterior, correspondientes al estilo Salinar, además de hachas de piedra (una era de 13.5 x 8.5 centímetros).

Otra pequeña terraza, de aproximadamente 1.50 metros de ancho y definida por un muro de contención de solamente tres piedras, se encuentra al sur de la terraza principal. Se ha observado también superficies planas, que comprenden áreas pequeñas, relativamente limpias de piedras pequeñas, que podrían corresponder a terrazas naturales, que habrían formado parte de la ocupación humana del sitio.

El sector 3 se encuentra a 9 metros aproximadamente al este del sector 2 y en un nivel más alto con relación a los sectores 1 y 2. Sobresalen dos pequeñas terrazas separadas una de la otra por 17 metros de distancia. Una terraza (lado oeste), de 7 metros de largo por 2.80 metros de ancho, está definida por un muro de contención y dos muros de doble cara. Una estructura pequeña de planta circular, de 2.20 metros de diámetro, se encuentra en la esquina sureste de la terraza. Otras pequeñas estructuras parecen haber estado asociadas a la terraza pero no se encuentran bien definidas. La otra terraza (lado este), de 1.70 x 1.50 metros, está definida por dos muros de contención de aproximadamente 50 centímetros de altura y tiene una planta casi rectangular. Entre los materiales se ha observado

un hacha de piedra de 19 centímetros de largo por 10 centímetros de ancho.

A partir de la cerámica que hemos observado en superficie, consideramos que el sitio corresponde a una sola ocupación del período Salinar.

Sitio cerro Cabra MV-913

Se encuentra en el flanco sur de cerro Cabra, una formación rocosa de 1 280 msnm (340 metros sobre el nivel de la base del cerro), que se encuentra colindando con el sector conocido como «la travesía», al norte del centro poblado de Collambay y bordeado por sus flancos sur, sureste, este y noreste por la carretera que comunica a Sinsicap y pueblos más al interior.

Inmediatamente al norte de un canal de irrigación moderno, en una colina que se desprende de la parte alta de cerro Cabra, sobre los 1 070 msnm, sobresale la primera de las siete terrazas que se han definido para este sitio. Al sur del canal de irrigación, hay campos de cultivo de frijol, que llegan a producir 1 200 kilos por hectárea (los agricultores hablan de 12 sacos por hectárea, pesando cada saco 100 kilos), si no es atacado por la «helada». El cultivo dura cuatro meses (entre febrero y mayo).

La primera terraza presenta una superficie plana, con dos muros de contención (norte y sur) y comprendiendo un área de 6 metros de largo x 12 metros de ancho. La segunda terraza presenta también dos muros de contención (norte-sur), es más larga que la primera, sobrepasando los 30 metros y el ancho en la parte norte también se incrementa. Al interior de la segunda terraza se ha registrado otras pequeñas terrazas (siete en total), de siete metros de largo en promedio, definidas por muros de contención que no llegan a cubrir todo el ancho de la terraza y se van incrementando de nivel conforme se avanza de sur a norte. Una de las terrazas (la segunda de sur a norte), presenta una esquina bien definida por el lado oeste al unirse con otro muro de contención. La tercera terraza, definida por tres muros de contención (norte, sur y oeste), es pequeña y solamente cubre un área de 7 metros de largo x 11 metros de ancho. La cuarta terraza, se trata de la cima de la colina, definida por dos muros de contención, con un área de 4 metros de largo por 8 metros de ancho. Una probable cista, saqueada, se localiza en la esquina noreste de la terraza. La quinta terraza, de 10 x 10 metros, se encuentra casi al mismo nivel que la cuarta terraza, sobresaliendo solamente un muro de contención que

va a limitar con el afloramiento rocoso del cerro. Una excavación clandestina sobresale por la parte media y al este de la terraza. La sexta terraza, también definida por dos muros de contención y de 10 metros de largo por 9 metros de ancho, se trata del afloramiento rocoso, cuya parte superior ha sido aterrada. La séptima terraza y la más angosta de todas, está definida por dos muros de contención (sur y oeste) y también se encuentra sobre el afloramiento rocoso. Comprende un área de 7 metros de largo por 4 metros de ancho. El sitio continúa hacia el norte, pero se hace más difícil determinar sus características.

De los materiales que se ha observado en superficie, sobresalen solamente fragmentos de cerámica del estilo Salinar, correspondientes a cuencos de caolín de paredes muy finas, vasijas con el borde evertido y reforzado al exterior, vasijas con el borde reforzado y decorados con incisiones anchas y también bordes de vasijas simples.

Sitio cerro Cabra MV-914

Se localiza en el flanco sur de cerro Cabra, sobre una colina relativamente muy pequeña, de 60 metros de largo por 40 metros de ancho aproximadamente, que se desprende de la parte alta, al oeste y en un nivel más alto con relación al sitio cerro Cabra MV-915, sobre los 1 143 msnm, delimitado por los lados este y oeste por quebradas. Por el sur, la colina es muy angosta, mientras que por el norte es muy abrupta y empinada.

El sitio se caracteriza por presentar estructuras que corresponden a una sola ocupación, construidas con piedras pequeñas a manera de lajas, que están definiendo muros muy bien elaborados, técnica constructiva muy similar a lo que observado en el sitio cerro Cabra MV-916 y que corresponde al período Salinar.

Sitio cerro Cabra MV-915

Se localiza en el flanco sur de cerro Cabra, sobre una colina, que se desprende de la parte alta del cerro, al centro de los sitios cerro Cabra MV-913 (por el este) y cerro Cabra MV-914 (por el oeste), y delimitado claramente por dos quebradas (este y oeste), sobre los 1 069 msnm.

Al iniciarse la colina por el sur, sobresale un muro de doble cara, construido con lajas pequeñas, de 15 metros de largo, que se constituye como el límite sur de la primera terraza del sitio, que tiene 20 metros de



largo por 35 metros de ancho aproximadamente. Por el norte esta primera terraza está definida por el desnivel del terreno, que se va elevando conforme se avanza hacia el norte.

Al interior de la primera terraza sobresalen por lo menos dos pequeñas terrazas de 6 y 4 metros de largo respectivamente, definidas por muros de contención que no recorren todo el ancho de la terraza. La segunda terraza, definida tanto por el sur como por el norte, por el desnivel del terreno, presenta un área de 30 metros de largo por 52 metros de ancho. En el extremo sureste sobresale un muro de piedras de doble cara de 5 metros de largo. En el extremo noreste se encuentra una cista de planta cuadrangular, de un metro por lado, construida con muros de contención pero que ha sido saqueada. La tercera terraza también está definida por el desnivel del terreno y en donde sobresalen varias estructuras. En el extremo sureste se encuentran por lo menos 3 pequeñas terrazas de cinco metros de largo y un metro de ancho y definidas por muros de contención. En el extremo norte sobresale una cista destruida por excavaciones clandestinas y un amontonamiento de grandes piedras que podrían corresponder a otra cista. Un muro de contención define un espacio de 10 metros de largo por 9 metros de ancho.

La cerámica que sobresale en superficie y en muy pocas cantidades, se trata de bordes de cuencos simples correspondientes al estilo Salinar, la única ocupación del sitio. También se ha observado pequeñas hachas de piedra (entre 10.5 x 11 centímetros).

Sitio cerro Cabra MV-916

Se localiza en el flanco sureste de cerro Cabra, sobre una colina ancha en la parte baja, que se desprende de la parte alta de cerro y al oeste del sitio cerro Cabra MV-914, sobre los 1 087 msnm. Por el este y oeste, el sitio está delimitado claramente por quebradas.

Una sucesión de muros de contención, que corren en sentido sur-norte, definen pequeñas terrazas de anchos diversos. Al sur, un muro de contención define una primera terraza de 4 metros de largo por 20 metros de ancho. Un muro no muy bien definido determina otra pequeña terraza de las mismas dimensiones que la primera terraza descrita. Luego, siguen dos terrazas más de 15 y 10 metros de largo respectivamente.

Avanzando hacia el norte, sobresalen por lo menos cinco muros de contención, una pequeña cista de planta cuadrada de 1.10 metros por lado y un área de 120

x 30 metros aproximadamente, donde se concentran varias estructuras de piedra, construidas con pequeñas lajas. Inmediatamente, al norte de la concentración de estructuras, se localiza una pequeña terraza de 22 x 6 metros, definida por dos muros de contención construidos con grandes piedras y alcanzando una altura de 60 centímetros.

Las estructuras de piedra continúan hacia el norte, siguiendo el curso de la colina, determinando que este sitio sea el más grande que se encuentra en esta parte del cerro Cabra, con terrazas que presentan un mejor estado de conservación y muros de contención construidos con pequeñas lajas.

A partir de la técnica de construcción que presentan las diversas estructuras y los fragmentos de cerámica en superficie, consideramos que el sitio cerro Cabra MV-916, corresponde a una sola ocupación del período Salinar.

Sitio cerro Cabra MV-1005

Se localiza en la parte alta o superior de cerro Cabra, sobre los 1 280 msnm y comprendiendo un área relativamente pequeña (80 x 20 metros aproximadamente), donde sobresale un conjunto de murallas que están limitando por los cuatro lados el acceso a la parte más alta del cerro, que presenta una plataforma de planta rectangular, con varias cistas en su interior.

Por el extremo norte, una muralla de piedra muy bien construida es la primera estructura que está limitando el acceso. Inmediatamente, al sur de la muralla, se encuentra una zanja de un metro de ancho y una profundidad no determinada (no debe sobrepasar los 2 metros). A continuación, siguen dos murallas, distanciadas una de la otra por 7 metros, que conservan en algunas secciones más de 1.50 metros de altura y muros con un ancho entre 60 y 70 centímetros. Otra muralla de más de 50 metros de largo va a estar restringiendo el acceso hacia la parte más alta, tanto por el norte, este y oeste. Junto a esta última muralla, hacia el interior, se encuentra una pequeña estructura de planta cuadrada de 1.5 metros por lado y un metro aproximadamente de altura. Finalmente, otra muralla, está delimitando casi todo el espacio que comprende la parte superior del cerro Cabra y en donde se encuentran varias estructuras, incluyendo la plataforma de planta rectangular, de 17 metros de largo por 8 metros de ancho, delimitada por sus cuatro lados por muros de piedra, y en cuyo interior se encuentran varias estructuras de planta cuadrangular

de 1.10 metros por lado, que parecen corresponder a cistas funerarias.

La cerámica que se encuentra en la superficie, corresponde a fragmentos de vasijas del estilo Salinar, Chimú Tardío y un estilo caracterizado por vasijas con decoración pictórica al interior, representando anchas franjas de color rojo oscuro y anaranjado, que deben corresponder al período Intermedio Tardío u Horizonte Tardío.

Por el lado este, el cerro tiene una pendiente más empinada, que limita el acceso y debe ser una de las razones por lo cual no se construyeron murallas que limiten el acceso hacia la parte alta del cerro. En cambio, por el lado oeste, el cerro presenta un relieve de mayor facilidad para acceder a la parte alta, por lo que habría motivado la construcción de un mayor número de muros, a diferentes niveles, para poder controlar el acceso.

Al sur de la plataforma de planta rectangular que se encuentra en la parte más alta del cerro Cabra, se inicia la pendiente del cerro, registrándose hasta 11 murallas de piedra que están limitando el acceso por este sector. Varias de las murallas han colapsado y las piedras se han desplazado varios metros hacia la parte baja.

Por la pendiente sur del sitio, asociado a los diversos muros de contención, se ha observado fragmentos de vasijas de base pedestal, bordes decorados al interior con líneas horizontales anchas de color rojo oscuro y anaranjado, bordes con el labio biselado y reforzados al exterior, cántaros de cuello recto, entre otros rasgos. Asimismo, se ha observado hachas de piedra de diversos tamaños (una de las hachas medía 9 centímetros de largo y 12 centímetros de ancho).

A partir del patrón de asentamiento (ubicación en la parte alta con murallas defensivas), la técnica de construcción de los diversas estructuras y la cerámica en superficie, consideramos que la primera ocupación y más antigua del sitio corresponde al período Salinar, posteriormente el sitio es reocupado durante el período del Intermedio Tardío (Chimú Tardío) y, posiblemente, durante el Horizonte Tardío.

Un breve comentario final

En primer lugar, debemos indicar que los cerros Cantagallo, Huancha, Cabra y San Diego, encierran un área que podemos denominar como el Área de Collambay, en consideración al pueblo del mismo nombre que se encuentra al centro de estas cuatro formaciones naturales.

Los sitios más grandes y complejos, como cerro Huancha MV-900, cerro San Diego MV-905, cerro Cantagallo MV-910 y cerro Cabra MV-1005, han sido localizados en la parte más alta de estas cuatro formaciones rocosas, que a excepción del cerro San Diego, han estado protegidas por murallas para limitar el acceso hacia la parte donde se han concentrado las construcciones.

A partir de la cerámica que se ha encontrado en la superficie, cuyas características tecnológicas, morfológicas y estilísticas, corresponden al estilo Salinar, nos permite sostener que todos estos sitios fueron ocupados principalmente durante el período Salinar (Formativo Tardío), lo que quiere decir, que la subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche, presentó una concentración importante de sitios del período Salinar, no reportados anteriormente. El patrón de asentamiento del período Salinar, de ocupar la parte más alta de los cerros localizados en el área de Collambay, con «murallas defensivas», corresponde a un patrón de asentamiento ya reportado anteriormente para otros valles, como el valle de Virú (Willey, 1953; Strong y Evans, 1952), valle de Santa (Wilson, 1992) y los valles de Chancay-Lambayeque (Deza, 1999).

El hecho que varios de los sitios registrados en el área de Collambay presenten solo una ocupación, correspondiente al período Salinar, nos facilita reconocer las técnicas constructivas de la arquitectura correspondiente al período Salinar y, de esta manera, precisar mejor la cronología relativa en los sitios donde se ha observado más de una ocupación, sobre todo durante el período del Intermedio Tardío (Chimú Tardío) y posiblemente el Horizonte Tardío.

Es sorprendente la cantidad de estructuras funerarias en cada uno de los sitios más grandes que se han registrado y que, al mismo tiempo, ha sido uno de los motivos para su destrucción. Es muy probable que los sitios principalmente de cerro Huancha MV-900 y cerro Cabra MV-1005, además de los sitios MV-901 y cerro Cinchón MV-907, se traten de lugares de carácter funerario, cuyas «murallas defensivas», debieron estar controlando los espacios donde se encontraban los ancestros. Excavaciones futuras en estos sitios serán de mucha importancia para determinar mejor la función y naturaleza de estos sitios «fortificados» o «defensivos».

Varios sitios han presentado cerámica Chimú Tardío y posiblemente del Horizonte Tardío, cuya naturaleza de ocupación, aún no se puede conocer muy bien. No ha sido posible determinar, por el momento, la pre-



sencia de construcciones que puedan estar asociadas al período del Intermedio Tardío u Horizonte Tardío en el área de Collambay, como sí se ha registrado para la subcuenca de la Cuesta, específicamente en los sitios de cerro Ramón MV-1000 y cerro Cascaday MV-1001 (Briceño y Billman, 2007, 2009; Jochem, 2007).

Se debe resaltar que, a pesar que los datos que estamos presentando, corresponden a los trabajos de reconocimiento de superficie, muy preliminar, en el área de Collambay, subcuenca del río Sinsicap, se ha podido observar que varios sitios asociados con la ocupación Salinar, ocuparon las mismas áreas donde se habrían asentado los cazadores recolectores, pertenecientes a la tradición Paijanense. La reocupación de sitios Paijanense, en períodos con cerámica, es una recurrencia que ha sido reportada en áreas principalmente del valle de Chicama (Briceño, 1994; Briceño *et al.*, 1993) y la parte baja del valle de Moche (Briceño, 1999). Las evidencias de material lítico que se ha observado en superficie, que corresponden principalmente a lascas en toba volcánica, estarían indicando que estamos frente a los primeros reportes de evidencias de la ocupación Paijanense en la parte alta del valle de Moche.

Finalmente, se debe llamar la atención que es muy probable que el área de Collambay, durante el período Salinar, habría sido una de las rutas por donde se estableció una fuerte relación entre la costa y la sierra de Cajamarca durante el Formativo Tardío, como la propuso Mujica (1984), a partir de la presencia de la cerámica del estilo rojo sobre blanco en cerro Arena, que correspondería a la cerámica del estilo Layzón definida muy bien por Seki (1993) para la región de Cajamarca. El área de Collambay se encuentra estrechamente relacionada y comunicada directamente con la parte media-alta del valle de Chicama, desde donde se puede seguir hacia la sierra de Cajamarca. De Collambay se sigue por el curso del río Ñari —que nos falta reconocer— y se llega hasta una parte alta, que se comunica directamente con la hacienda de Parrapos (parte media-alta del valle de Chicama) y luego continuar por la quebrada Chala, en cuya margen izquierda, se encuentra cerro Grande, uno de los sitios importantes del período Salinar, ocupado posteriormente durante el período Mochica (Briceño, 2001; Gálvez y Briceño, 1999) y llegar hasta el río Chicama a la altura del pueblo de Pampas de Jagüey. La información de los lugareños de Collambay, quienes indican que anteriormente se comunicaban con frecuencia con el área de Chala, donde se encontraba una antigua hacienda durante la época de la colonia (Feyjoo,

1987), debe ser tomada en cuenta también para tratar mejor el tema de las fuertes relaciones entre la costa y la sierra que se habrían establecido durante el Formativo Tardío para esta parte del norte del Perú.

Referencias bibliográficas

- AMAT OLAZÁBAL, Hernán (2004). Huaraz y Recuay en la secuencia cultural del Callejón de Conchucos, valle del Mosna, en: B. Ibarra Asencios (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, 97-120, Instituto Cultural RVNA.
- BARR ARGOMEDO, Genaro (1991). «La Poza Alta»- Un Proyecto de Rescate Arqueológico en Huanchaco, *Revista del Museo de Arqueología* N° 2, 39-48. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- BARR ARGOMEDO, Genaro (2000). Liberación arqueológica en La Poza, Huanchaco. *Revista Arqueológica Sian* 9, 11-19, Trujillo.
- BENNETT, Wendell (1944). The North Highland of Peru. Excavation in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huantar, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. 39, Part I, New York.
- BENNETT, Wendell (1950). *The Gallinazo Group Viru Valley, Peru*, Yale University-Publications. Anthropology N° 43, New Haven.
- BENNETT, Wendell (1963). Andean Highland and the Archaeology of central Andes, *Handbook of South American Indians*, Vol. 2: 61-147, Smithsonian Institution, Washington DC.
- BILLMAN, Brian (1996). *The Evolution of Prehistoric Political Organization in the Moche Valley, Peru*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
- BILLMAN, Brian (1999). Reconstructing prehistoric political economies and cycles of political power in the Moche valley, Peru, en: B. R. Billman y G.F. Feinman (eds.), *Settlement Patterns Studies in the Americas: Fifty Years Since Viru*, 131-159. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry. Washington D.C.
- BOURGET, Steve (1997). Excavaciones en Cerro Blanco, en: S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, 109-123., Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- BOURGET, Steve y Claude CHAPDELAIN (1998). Dos nuevas fechas Radiocarbónicas para la cultura Salinar en el valle de Moche, Perú. *Revista del Museo de Arqueo-*

- logía Antropología e Historia* N° 6 (1996), 87-102. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- BRENNAN, Curtiss T. (1978). *Investigations at Cerro Arena, Peru. Incipient Urbanism on the Peruvian North Coast*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Arizona.
- BRENNAN, Curtiss T. (1980). Cerro Arena: Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Peru, *Journal of Field Archaeology*, vol. 7, N° 1, 1-22, Cambridge.
- BRENNAN, Curtiss T. (1982). Cerro Arena: Origins of the Urban Traditions on the Peruvian North Coast, *Current Anthropology*, vol. 2-3, N° 3, 247-254.
- BRICEÑO ROSARIO, Jesús (1994). Investigaciones recientes sobre el Paleolítico superior en la parte media alta del valle de Chicama, *Investigar*, Año 1, N° 1, 5-18, Trujillo.
- BRICEÑO ROSARIO, Jesús (1999). Evidencias pajianense en la loma del Cerro Campana, valle de Moche, *Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia* N° 7 (1997), 17-37. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- BRICEÑO ROSARIO, Jesús (2001). Cerro Grande, Chala: un sitio mochica en la parte alta del valle Chicama. *Revista Arqueológica Sian* 11. 18-25, Trujillo.
- BRICEÑO ROSARIO, Jesús; César GÁLVEZ MORA y Rosario BECERRA URTEAGA (1993). Reocupación de sitios pajianenses en el valle de Chicama, en: Arréstegui (ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Tomo II, 163-182, Cajamarca.
- BRICEÑO ROSARIO, Jesús; Brian BILLMAN y Jennifer RINGBERG (2006). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, Valle de Moche. Temporada 2005*. Informe Final. Tomo I y II. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- BRICEÑO ROSARIO, Jesús y Brian BILLMAN (2007). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, Valle de Moche. Temporada 2006*. Informe Final. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- BRICEÑO ROSARIO, Jesús y Brian BILLMAN (2009). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, Valle de Moche. Temporada 2007-2008*. Informe Final. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- CAMINO, Lupe (1989). Los últimos olleros de Sinsicap, en: R. Ravines y F. Villiger (compiladores), *La cerámica tradicional del Perú*, 113-127, Editorial Los Pinos E.I.R.L., Lima.
- CANZIANI AMICO, José (1989). *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del antiguo Perú (del Paleolítico a Moche V)*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Ediciones INDEA, Lima.
- CASTRO DE TRELLES, Lucila (2005). *Los tejedores de Santiago de Chuco y Huamachuco. De cumbicus a mitayos, obrajeros y mineros*, Minera Barrick Misquichilca, Lima.
- CHAPDELAINE, Claude; Steve BOURGET y Greg KENNEDY (1999). El origen químico de la cerámica Salinar en cerro Blanco, valle de Moche, Perú. *Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia* N° 7 (1997), 125-130. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- CHAUCHAT, Claude y Jean GUFFROY (2003). Sepulturas intrusivas Salinar y Chimú en la Huaca Herederos Chica, valle de Moche, Peru. *Bulletin del Institut Francais d'Etudes Andines*, Tomo 32, N° 2, 293-315.
- CHAUCHAT, Claude, Jean GUFFROY y Thomas POZORSKI (2006). Excavations at Huaca Herederos Chica, Moche valley, Peru. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 31, 233-250.
- COTRINA, Jorge; Víctor PEÑA; Arturo TANDAYPAN y Elvia PRETELL (2003). Evidencias Salinar Sitios VN-35 y VN 36, sector Sute Bajo, valle de Nepeña, *Revista Arqueológica Sian* 14, 7-12, Trujillo.
- DEZA MEDINA, Carlos (1999). *Cerro Saltur y su secuencia cultural en el norte peruano*. Tesis de Maestría, Escuela de Post Grado, Sección de Postgrado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- DONNAN, Christopher y Carol MACKKEY (1978). *Ancient Burials Patterns of the Moche Valley, Peru*, University of Texas Press, Austin&London.
- ELERA, Carlos (1997). Cupisnique y Salinar: algunas reflexiones preliminares, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arqueología Peruana 2. Arquitectura y civilización en los Andes prehispanicos*, 177-201, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana. Reismuseum Mannheim.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1971). Geografía Histórica de Huamachuco. Creación del corregimiento, su demarcación política, eclesiástica y económica, *Historia y Cultura* N° 5-96, Museo Nacional de Historia, Lima.
- FEYJOO, Miguel (1987[1763]). *Relación Descriptiva de la ciudad, y provincia de Truxillo del Perú, con noticias exactas de su estado político, según el Real orden dirigido al excelentísimo señor Virrey Conde de Super-Unda*, Banco Industrial del Perú, Lima.
- FLORES REYNA, Manuel (1997). Evidencias de la lengua culle en Sinsicap. *Revista Arqueológica Sian* N° 3, 15-18, Trujillo.

- FLORES REYNA, Manuel (2000). Recopilación léxica preliminar de la lengua culle. *TIPSHE, Revista de Humanidades*. Año 1, N°1, 173-197. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.
- GÁLVEZ MORA, César y Jesús BRICEÑO ROSARIO (1999). The Moche in the Chicama Valley, en: J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, 141-157, *Studies in the History of Art* 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL, National Gallery Art, Washington.
- GHEZZI, Iván (2007). La naturaleza de la guerra prehispánica temprana: La perspectiva desde Chankillo. *Revista Andina* N° 44, 199-225, Cuzco.
- GHEZZI, Iván y Clive RUGGLES (2008). Las Trece Torres de Chankillo: Arqueoastronomía y organización social en el primer observatorio solar de América, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 10 (2006), 215-235, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- HECKER, Giesela (1992). Un entierro de la Cultura Salinar en el valle de Jequetepeque, norte del Perú, *Revista del Museo de Arqueología* N° 3, 65-74. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- JOCHEM, Warren C. (2007). *Cerro Ramon: Archaeological Investigations at the Environmental and Political Burder of the Chimú Empire*. Tesis de Bachiller de Art en Geografía. Department of Geography, University of North Carolina.
- LARCO HOYLE, Rafael (1944). *La Cultura Salinar, síntesis Monográfica*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, Argentina.
- LARCO HOYLE, Rafael (1948). *Cronología arqueológica del Norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires
- LARCO HOYLE, Rafael (1963). *Las épocas peruanas*. Lima.
- MUJICA, Elías (1975). *Excavaciones arqueológicas en Cerro Arena: Un sitio Formativo Superior en el valle de Moche, Perú*. Tesis de Bachiller, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MUJICA, Elías (1984). Cerro Arena-Layzón: Relaciones Costa-Sierra en el Norte del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina*, Año III, N° 10, 12-15, Instituto de Estudios Andinos, Lima.
- NETHERLY, Patricia (1988). From event to process: the recovery of Late Andean organizational structure by means of Spanish colonial written records, en: R. Keating (ed.), *Peruvian Prehistory. An overview of pre-Inca and Inca society*, 257-275. Cambridge University Press.
- PAZ SOTERO, Rocío; Patricia QUILCATE SÁENZ y Carolina VILCHEZ CARRASCO (1994). *Un sitio Salinar en la falda norte de Cerro Blanco-valle de Moche*, Informe de Practicas pre-profesionales, escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- PULGAR VIDAL, Javier (1987). *Geografía del Perú, las ocho regiones naturales; la regionalización transversal, la microregionalización*. Novena edición, Lima.
- SEKI, Yuji (1994). La transformación de los centros ceremoniales del Período Formativo en la cuenca de Cajamarca, Perú, en: L. Millones y Y. Onuki (compiladores), *El mundo ceremonial andino*, 143-165, Editorial Horizonte, Lima.
- STRONG, William y Clifford EVANS (1952). *Cultural Stratigraphy in the Viru valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology 4, New York, Columbia University Press
- TOPIC, John y Theresa L. TOPIC (1977). *Proyecto arqueológico de fortificaciones prehistóricas del norte del Perú. Informe preliminar sobre la primera temporada de investigación, junio-agosto 1977*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima. Departamento de Antropología Trent University, Peterborough, Ontario, Canadá
- TOPIC, John y Theresa L. TOPIC (1997). Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina, en: R. Varón Gabai y J. Flores Espinoza (eds.), *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*, 567-590, Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú, Lima.
- TOPIC, Theresa L., John TOPIC y Janet C. MACKENZIE (1981). *Proyecto arqueológico de fortificaciones prehistóricas del norte del Perú. Informe preliminar sobre la temporada abril-diciembre 1980*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima. Departamento de Antropología Trent University, Peterborough, Ontario, Canadá.
- TORERO, Alfredo (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana, *Revista Andina*, N° 8, 523-545, Cuzco.
- TORERO, Alfredo (2005). *Idioma de los Andes. Lingüística e Historia*, Segunda Edición, Editorial Horizonte, Lima.
- WILLEY, Gordon (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Washington D.C.



- WILSON, David J. (1988). *Prehispanic settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian series in Archaeological Inquiry, Washington DC. Smithsonian Institution Press.
- WILSON, David J. (1992). Modeling the role of ideology in societal adaptation. Examples from the south American data, en: A.A. Demarest and G.W. Conrad

(eds.), *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, 37-63, School of American Research Press Santa Fe, New Mexico.

- ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge (1948). Primitivas lenguas de la costa, *Revista del Museo Nacional*, XVII, 114-119, Lima.
- ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge (1992). *Los cacicazgos de Trujillo*. Publicado bajo el auspicio de la Fundación Alfredo Pinillos Goicochea, Trujillo.